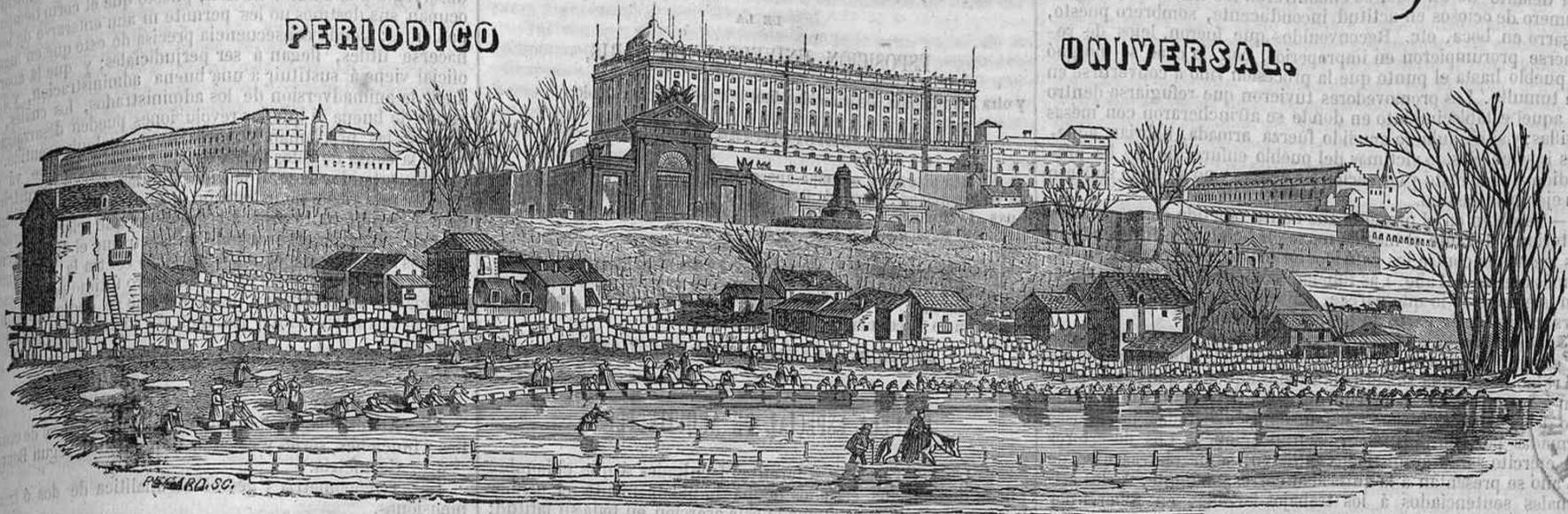


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 5 rs.

NUM. 327.—LUNES 4 DE JUNIO DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 50.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El partido de la paz va tomando en San Petersburgo cada vez mayor ascendente.

—Leemos en un periódico de Viena, que el gobierno de Austria va á entablar con el de Suecia negociaciones de alta importancia.

—Después del tiempo de la reforma, sucede hoy por vez primera que los dos mas culminantes cargos del gobierno del Canton de Berna, vuelvan á ser desempeñados por dos católicos.

—Escriben de Turin que el rey se propone visitar la esposicion universal de París, y que no tardará en emprender el viaje.

—Un personaje de la mas íntima confianza del emperador Napoleon acaba de ser espulsado de las Tullerías por haberse descubierto que revelaba por sumas cuantiosas á varios banqueros de París las partes mas importantes que recibia el gobierno.

—El nuevo ejército ruso que se está organizando en Kien y Vólnia, se denominará ejército del Centro.

—Parece que Santa Ana, presidente de la república de Méjico, de acuerdo con sus ministros, tiene el propósito de vender la Baja California en 40 millones de dollars.

—Cronstadt ha sido declarado en estado de sitio, no pudiendo por consiguiente entrar ninguna persona en la plaza sin espresa licencia del gobernador.

—Alas tropas del ejército de reserva francés de Maslak, no se les reveló su punto de desembarque hasta hallarse ya en alta mar.

—Una gran parte de las tropas rusas en Polonia, ha recibido el orden de dirigirse á la Crimea. Por de pronto se han puesto ya en movimiento 24 batallones de granaderos, 2 regimientos de caballería y dos brigadas de artillería.

—Resulta que los rusos han quemado en sus almacenes de Kertsch, 160,000 sacos de avena, 360,000 de trigo y 100,000 de harina.

—La corte imperial austriaca se ha trasladado á fines de mayo á Luxemburgo, su residencia de verano.

—Continúa en la corte de Viena el conde de Marsan con la misión de restablecer las relaciones diplomáticas entre el gobierno sardo y el austriaco.

—El príncipe de Gortschakoff, ministro plenipotenciario ruso en Viena, se encuentra ya restablecido de la calentura, que le tuvo postrado á fines de mayo.

—El emperador de los franceses indemniza de su bolsillo secreto á la empresa del palacio de industria para que los obreros tengan en cada semana un día de libre entrada en él.

—En las montañas de la Saboya, antigua provincia de los Estados pontificios, han estallado disturbios producidos por la mucha miseria y exorbitantes contribuciones, ocurriendo que se han dejado de explotar los revolucionarios.

—Ya va desapareciendo en Pera el cólera, y del campamento de Maslak lo han llevado consigo las tropas que últimamente se embarcaron para la Crimea. En Constantinopla sigue haciendo estragos.

—Durante la esposicion universal de París correrán cada quince dias las magníficas fuentes que hay en los jardines de Versalles.

—El consejo colonial de Melbourne en Australia, ha votado un crédito de 20,000 libras esterlinas para el socorro de las viudas y huérfanos de los guerreros sucumbidos en Crimea.

—Al periódico suizo *Bund* le escriben de París que en aquella capital se advertía mucha agitacion entre las sociedades secretas, las cuales tenian tambien sus adeptos en las filas del ejército.

—El domingo 27 de mayo hubo entrada libre en el palacio de la esposicion universal de París. La seccion de industria fué visitada por 80,000 y la de bellas artes por 25,000 personas.

—A fines de mayo último llegaron al puerto de Marsella 168 prisioneros de guerra rusos, entre los cuales la mitad contaba de 17 á 18 años. Los que eran polacos sentaron todos plaza en la legion extranjera francesa.

—El presidente del consejo, Kiamil-Bajá, temiendo que con la caída de su protector, Redschid-Bajá, seria él tambien separado su destino, le dimitió espontáneamente.

—Escriben de Nueva-York que es extraordinario el cúmulo de viajeros que acuden á dicha plaza para embarcarse á Europa. No sale ningun vapor ni buque de vela que no vaya lleno de pasajeros.

—En la primera quincena de mayo estuvo el tiempo en la Crimea constantemente lluvioso, así es que las trincheras se hallaban anegadas de agua y los caminos con corta escepcion enteramente impracticables.

—Siguen en Constantinopla los preparativos para el recibimiento del emperador de los franceses, habiendo inspeccionado el mismo sultan las habitaciones que debe ocupar.

—Hace poco revisó el emperador de Rusia en Cronstadt con mucha detencion los arsenales, fábricas de armas, obras de fortificacion y las tropas de todas armas, tanto del ejército de tierra como de mar.

—El consul inglés en Elsenoer, ciudad de Dinamarca, ha recibido parte oficial de que el gobierno ruso habia dado la órden para que fuesen echados á pique todos los navíos de guerra anclados en Cronstadt, excepto ocho buques de línea.

—En las cercanías de Constantinopla, sobre la llanura de Unkiar Skel Essi se establece á las órdenes del general Vivian un campamento de 25,000 hombres, parte de la legion angoturca y parte de tropas de Nizam (ejército regular).

—El regimiento de dragones de la guardia real inglesa número 6 ha recibido la órden de embarcarse sin pérdida de tiempo para la Crimea. Tambien ha dispuesto el gobierno se cargue el mayor número de buques posible con caballos para la propia arma.

—El accidente ocurrido á Su Santidad en el convento de Santa Inés el dia 12 de abril ha afectado su salud que pasa muchas noches con insomnios.

—La conspiracion urdida contra la existencia del ministro de la Guerra de Grecia, Sr. Kalergis, ha sido descubierta, y tenido lugar en su consecuencia muchas prisiones.

—Parece ya resuelto que la reina Victoria y su esposo visitarán en agosto próximo al emperador de Francia y á la vez la esposicion de París.

—Se dice en París que Canrobert será elevado á la dignidad de mariscal del imperio, ocupando la vacante que ha dejado el mariscal Harispe que murió el dia 26 de mayo en las cercanías de Bayona.

—Dícese que el emperador Napoleon se propone convidar á un espléndido banquete á los obreros que trabajaron en la construccion del palacio de industria en las obras de las Tullerías y el Louvre, cuyo número ascenderá de 9 á 10,000 individuos.

—Evacuado el campamento de Maslak por las tropas francesas, ha empezado por cuenta del gobierno turco la construccion de barracas para un campamento de invierno que ocupará la division de soldados cristianos súbditos turcos que debe organizarse bajo el mando de generales ingleses.

—Desde mediados de mayo se halla la corte de Prusia en Potsdam, excepto el príncipe heredero que ha trasladado su residencia al castillo de Babertsberg.

—El rey de Holanda, que en compañía de su hijo el príncipe Enrique y un séquito muy numeroso verificó su entrada en Luxemburgo el dia 17 de mayo, fué recibido con grande ostentacion.

—El conde Persigny, tan partidario de la guerra, y ministro plenipotenciario del emperador de los franceses en Londres, ha influido mucho sobre el contesto de las manifestaciones hechas por el ministerio inglés en el parlamento acerca de la cuestion de Oriente.

—El rey de Portugal, que con su hermano el duque de Oporto llegó el dia 26 de mayo á París, fué recibido en el embarcadero del camino de hierro de Burdeos por el príncipe Napoleon y por el emperador á la entrada de las Tullerías.

—Continúan en Marsella los embarques de tropas con destino á la Crimea. Parece que seguirán todavia hasta 60,000 hombres, con los cuales ascenderia el estado de fuerza total del ejército francés en Oriente á 200,000 combatientes.

Religion. La resolucion tomada por el gran consejo del canton de Friburgo, en Suiza, concerniente á la vuelta del obispo Marilley á su diócesis, se dirige principalmente á no poner á este prelado obstáculo alguno en el libre ejercicio de sus funciones pastorales tan pronto como entre en el poder civil y espiritual se haya celebrado un concordato.

—En ocasion de pasar en Vigevano, ciudad de los estados



Vista de la bajada al Prado desde la Carrera de San Jerónimo.

sardos, la procesion que tuvo lugar en celebracion de la declaracion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion, por delante de un café, se encontraron los fieles con un gran número de ociosos en-actitud inconducente, sombrero puesto, cigarro en boca, etc. Reconvenidos que fueron, lejos de retraerse prorumpieron en improperios, con lo cual se indignó el pueblo hasta el punto que la procesion vino á convertirse en un tumulto. Los promovedores tuvieron que refugiarse dentro de aquel establecimiento en donde se atrincheraron con mesas y sillas; y si no hubiera acudido fuerza armada, habrian aquellos insolentes sido víctimas del pueblo enfurecido. Se ha procedido á su arresto y formacion de causa, y no se duda sufriran un ejemplar castigo.

Tambien en el presente año hanse repetido como en otros anteriores durante el mes de mayo en Londres y en Edimburgo los meetings contra los católicos en mayor número que en las demás épocas del año. Las funciones católicas del mes de Maria son siempre, á lo que parece, un motivo para exacerbar las persecuciones de parte de los protestantes.

Jurisprudencia y administracion. En el decreto de amnistia expedido en mayo último por el emperador de Rusia á favor del reino de Polonia se perdonó á todos aquellos que desde 1853 han sido castigados por crímenes cometidos contra la propiedad del estado; asimismo quedan sebreseidas todas las causas formadas por contrabandos y defraudaciones. Los desertores del ejército serán amnistiados tambien, si en el transcurso de un año se presentan á la autoridad correspondiente. A los criminales sentenciados á los trabajos forzados en Siberia por tiempo ilimitado, se les sujeta á otros menos penosos por el término de 20 años, á otros se les rebaja el tiempo de su condena á una tercera parte. A los que fueron sentenciados á destierro simple á la Siberia y plazo determinado, se les perdona la mitad del tiempo, y á los confinados sin fijacion de término se les permite establezcan su residencia en cualquier provincia fuera de la Siberia. A los arrestados y presos en plazas fuertes se les perdona la mitad del tiempo de condena.

Habiendo ocurrido en un pueblo del canton de Berna en Suiza que por disposicion de la autoridad del distrito hubiese sido sepultado en el cementerio parroquial un hombre que se habia suicidado, desenterraronle los paisanos y condujeron el cadáver á un vecino bosque, en donde le metieron en un hoyo de muy escasa profundidad. El gobierno cantonal ordenó que sin pérdida de momento fuese el cadáver restituido á la tierra del cementerio, y los perpetradores castigados condignamente.

Los gobiernos de varios cantones de la Suiza han promulgado una ley especial, haciendo obligatoria la vacunacion.

Ambos cuerpos colegisladores de los Estados-Unidos del Norte-América han votado una ley para la represion de los juegos de azar.

Comercio. Escriben de San Francisco de California, que continúan en aquella plaza las quiebras de las mas principales casas de comercio, habiéndose declarado recientemente insolventes dos con un pasivo de 400,000 dollars.

Escriben de Londres que nunca se ha conocido en aquella capital una afluencia tan grande de numerario efectivo. En la penúltima semana de mayo ascendió la importacion de especies metálicas, á 870,000 libras esterlinas, y el 28 de mayo solo á 434 600 libras.

Las noticias relativas al movimiento en la venta de cereales en los mercados del vecino imperio, son contestes de que en los últimos dias de mayo, hubo una alza hasta de tres francos. Atribuyese esta subida al tiempo tan extraordinariamente seco y frio que ha hecho de diez semanas á esta parte, habiendo puntos que por la falta de agua se ha perdido enteramente la cosecha, habiéndose visto los propietarios en la precision de sembrar de nuevo sus tierras. Sin embargo de todo no se han perdido las esperanzas que la cosecha sea en general abundante.

Economía política. Por noticias recibidas de los estados del Rio de la Plata que alcanzan á los primeros dias de abril, sábese que la situacion financiera de la república de Montevideo no puede ser mas deplorable: de 320,000,000 de reales á que ascienden los gastos, faltan 120,000,000 para cubrirlos.

Bajo la garantía de las potencias occidentales, se propone la Puerta Otomana contraer un nuevo empréstito.

A consecuencia de los constantes disturbios políticos sobrevenidos en estos últimos años en el Tesino, canton de la Suiza, resulta que el estado contaba á principios del presente año y con una poblacion de 118,000 almas, una deuda de 5.064,012 francos.

ADVERTENCIA.

Hemos tomado las disposiciones convenientes, para que muy pronto quede salvado el retraso en que se halla nuestra publicacion, y en el mes próximo volverá á emprender su marcha normal, repartiéndose indefectiblemente el lunes de cada semana, para corresponder así á la combinacion establecida con LAS NOVEDADES, combinacion que tan completamente responde á los deseos de todos los aficionados á la lectura de actualidad.

Pero no es esto solo: LA ILUSTRACION va á recibir una notabilísima mejora en su parte literaria. Además de la Revista universal, seccion especialísima, sin rival en toda la prensa española, LA ILUSTRACION publicará artículos escogidos, instructivos y amenos, de nuestros escritores mas notables.

La parte artística, ya por sí sola propia, para que nuestro periódico ocupe el primer puesto entre todas las publicaciones ilustradas que hasta hoy se han impreso en España, será en adelante mas esmerada y mas variada aun que lo ha sido hasta ahora.

La monotonía que llevaria á imprimir á LA ILUSTRACION, la continuacion ilimitada de los Anales de la Guerra de Oriente, la escasez de sucesos que de algun tiempo á esta parte va presentando aquella prolongada lucha, y el grande espacio que los Anales roban á otros materiales y láminas, tambien de actualidad y tambien de mucha importancia, nos aconsejan suspender los Anales en la forma que hasta ahora se han publicado. Continuaremos constantemente esta interesante seccion; pero la continuaremos en el cuerpo del periódico, no haciendo para ella una division tal, que nos robe la mitad de cada número: si los acontecimientos de Crimea recobrasen la animacion con que empezaron, nosotros tambien volveremos á dedicarles una atencion tan privilegiada como hasta aqui, puesto que no pensamos cejar en nuestro propósito de completar la gran crónica que de ellos venimos haciendo: mientras esto sucede, los cercenaremos un poco para dar algun ensanche á otros asuntos.

LA ILUSTRACION dará en el mes de julio entre multitud de grabados

del mayor interés, una gran lámina, de dos planas enteras, que representan la

VISTA GENERAL EXTERIOR

DE LA

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS,

y otra gran lámina, de parecidas dimensiones, representando:

Las conferencias de Viena.

En esta magnífica estampa aparecen en tamaño crecido los retratos de Westmoreland, Barón de Bourqueney, lord John Russel, Drouin de Luys, Echanenstein, Protefch, Osten, Ali-Pachá, Arif, Efendi, Titoff, Hammer, Meysemburg y Gortschakoff.

Alternando con artículos de actualidad y con otros literarios originales, LA ILUSTRACION publicará próximamente tres novelitas rusas de muy cortas dimensiones, de grandísimo interés dramático y muy importantes como estudio de costumbres del Norte; titúlense:

Blanca. — Taman. — El Fatalista.

ESCUELA ESPECIAL DE ARQUITECTURA.

Entre las varias y diferentes facultades á que el hombre puede dedicar sus estudios ocupa indudablemente el primer lugar la Arquitectura, tomada esta asercion en toda su latitud; porque si bien la medicina pudiera tal vez disputarla la preferencia en casos dados, vemos que en el mismo concepto, si la última procura el alivio del individuo enfermo, la primera le proporciona el abrigo de la intemperie, la comodidad doméstica, y la salubridad de las poblaciones, tanto en su totalidad como en las partes de que se compone; de donde se deduce claramente no ser menos importante la facultad que evita y precave las enfermedades, que la que procura remediarlas; tanto mas, si consideramos que la una se funda en bases sólidas y de éxito cierto, al paso que á la otra sirven de apoyo observaciones y conjeturas que fácilmente conducen al error.

Es la arquitectura el vehículo de la sociedad, sin que pueda explicarse la existencia de esta separada de aquella; es la tipografía indeleble que perpetúa la historia del mundo, recordando continuamente la ilustracion de los siglos, los hechos de los hombres célebres y las glorias nacionales: es además como una de las bellas artes, alimento del genio humano, en donde el profesor puede conquistar la admiracion de las generaciones futuras, inmortalizando su nombre y la patria que le vio nacer.

Todo esto y mucho mas que se ha repetido por todas las naciones cultas, se concibe fácilmente al considerar que el dominio de la arquitectura abraza desde la primera y mas humilde choza que los hombres construyeron en la infancia de la humanidad para preservarse de la intemperie y de los ataques de las bestias feroces, hasta los soberbios alcázar, suntuosos templos y demás admirables monumentos. Para formar juicio exacto de esta verdad, hágase abstraccion del estado actual de la sociedad la parte perteneciente á la arquitectura, y veremos despoblado el mundo y á la humanidad errante por la superficie del globo.

Decimos esto para manifestar que estamos enteramente conformes con la esposicion del señor ministro de Fomento relativa á la gran importancia de la arquitectura. Hemos visto con placer la decidida intencion que el real decreto y reglamento de 24 de enero último demuestran proteger la facultad, reglamentando la escuela especial, y creando en ella una clase de facultativos denominados Aparejadores.

Animados del mismo deseo que el señor ministro y Academia de San Fernando, nos proponemos hacer algunas observaciones en demanda del complemento de la obra comenzada, sin el cual tenemos la íntima conviccion de que la bella teoría, que contiene la superior disposicion de nuestra referencia, no producirá los resultados positivos que se apetecen y si todo lo contrario.

En nuestro humilde concepto el principio económico que debe servir de base á una buena administracion es el proporcionar ocupacion productiva á todo individuo, y estudiar el modo de aplicar sus fuerzas intelectuales y físicas con la mayor utilidad posible para sí y sus semejantes.

Hemos visto elogiada en algunos periódicos de esta corte la reforma de la escuela de arquitectura, y pronosticar que con ella se corregirá la empleomania, cuya aficion ha llegado á tomar tan colosales proporciones, que desequilibrando lastimosamente nuestro estado económico, arrastra á las oficinas la parte mas útil de la juventud, y arrebatada por consecuencia necesaria á la industria productora los brazos mas vigorosos. De aquí provienen sino todos, al menos la mayor parte de los males que afligen á nuestra desventurada patria, pues por un cálculo bastante aproximado podemos suponer que en España existen medio millon de individuos que directamente nada producen. Compónese este excesivo número, de empleados activos y pasivos, de afiliados á las facultades literarias, y de cien mil dedicados á las armas entre ejército de mar y tierra, carabineros y guardia civil.

Estos individuos no solo dejan de producir, sino que la mayor parte de ellos gravita sobre el tesoro público, esto es, sobre la agricultura, las artes y el comercio, que son los únicos manantiales de riqueza positiva. Confesamos de buena fé que la industria, las artes y el comercio necesitan de las ciencias para su perfeccion y adelantos; de la fuerza pública para seguir sin interrupcion sus productivas tareas; y de los empleados para que desempeñen la administracion pública; pero tampoco se nos oculta, ni se nos podrá negar, que estos auxiliares deben guardar siempre la debida proporcion con los productores directos; pues si llegan á exceder del número proporcional, darán resultados negativos y esto se concibe fácilmente.

El excesivo número de soldados produce la guerra, y el de empleados la complicacion administrativa, la confusion y el desorden. Por otra parte es imposible dar colocacion á todos, aun cuando se les aglomere en las oficinas, segun se viene haciendo de algunos años, que sin embargo de haberse apoderado de los principales y mas estensos edificios del estado, y de embalsarse en ellos como en caja homeopática, desde los sótanos hasta las buhardillas, no se les puede colocar en parte alguna.

Existe triple número de cesantes cuyas aspiraciones y preocupacion son desquiciar á los empleados activos parciales ó totales. Este incesante relevo lleva consigo necesariamente el desarreglo á la administracion, puesto que el corto tiempo que ocupan sus destinos no les permite ni aun enterarse de los pendientes; siendo consecuencia precisa de esto que en lugar de hacerse útiles, llegan á ser perjudiciales; y que la anarquía oficial viene á sustituir á una buena administracion, y á producir la animadversion de los administrados, los cuales, abusos, las proclaman y abrazan en cualquier sentido. Mas como la causa de estos males queda en pie, y aun se vá cada dia aumentando, de aquí la incurabilidad de la administracion.

Por esta razon no es extraño el que tengamos la desgracia de ver por diferente prisma las mejoras que ciertos periódicos sueñan, especialmente cuando afirman que el Real Decreto que nos referimos es el mejor antidoto contra la empleomania.

Segun el reglamento de 24 de enero último, para la escuela especial de Arquitectura, un jóven que se dedique á esta carrera necesita, sin contar los años de instruccion primaria, lo siguiente:

CAPITULO IV DEL REGLAMENTO.

- 1.º Sufrir un exámen de física y química.
- 2.º Aritmética; álgebra inclusa la teoría general de ecuaciones y funciones, series y cálculos de los límites, segun Bourdon.
- 3.º Geometría.
- 4.º Trigonometría y geometría analítica de dos ó tres dimensiones.
- 5.º Dibujo lineal, de figura y adorno (nada mas) que basta copiar en el yeso de cada una de estas clases.

Si el alumno ha de entrar con alguna recomendacion, necesita:

- 6.º Dibujo de arquitectura y paisaje.
- 7.º Traducir bien el francés.
- 8.º Traducir bien el inglés.

El que tenga idea del tiempo que es necesario desde los primeros rudimentos del dibujo, hasta copiar el yeso en figura y adorno, y del que pide la adquisicion de las otras materias que van anotadas, conocerá que se necesitan de seis á ocho años. Si además el jóven lleva ya, como sucede hoy á casi todos, otros seis de filosofía son doce años, pues sin embargo; aun no ha principiado á carrera. Y quiere decir que á los doce años de asiduo estudio, es cuando emprende la arquitectura en la escuela especial, donde le esperan otros seis ó siete años, que es uno que por lo regular haya perdido por enfermedad ó descuido, vienen á componer próximamente veinte años; á cuya fecha le entrega el gobierno un título por dos mil reales, habiendo gastado por lo menos seis mil duros para adquirirlo. Comparemos, ahora esta con otras carreras, para deducir el éxito que puede esperarse de la reforma de la escuela. No la compararemos con la de oficinistas; por que es sabido que para obtener una plaza de oficial en los ministerios y con ella 20, 30 ó 40 000 reales de sueldo, no se exige mas instruccion que la de saber buscar un buen empeño para un ministro, embajador, ó diputado etc, y lo mismo sucede para todas las demás plazas en las oficinas del Estado; tanto que por si alguno lo pudiera poner en duda, se ha declarado en el mismo congreso por uno de los ministros de la corona, que en su vida habia leído mas que dos libros, de los cuales uno decia que sí, y otro que no, y no sabiendo á cual creer, tomó el partido de no volver á leer ninguno, quedando demostrado en el acto que desde escribiente hasta ministro se puede subir, y realmente se sube sin necesidad de estudiar nada, y lo mismo sucede para ser capitán, diputado, etc.

Concretando la comparacion á las carreras facultativas se presenta á primera vista el desequilibrio y ninguna equidad. La carrera de ingenieros de caminos, que bien considerada es una parte de la Arquitectura, es tan fácil y sencilla en su aplicacion, que es la que realmente produce resultados, que la puede desempeñar y materialmente la desempeña el personal subalterno, que aun cuando carezca de sublimes teorías, tiene la practica suficiente para trazar y dirigir un desmonte, un terraplen y hasta un puente, que es cuanto se necesita en esta carrera decimos se concluye en ocho años, esto es, dos fuera de la escuela, y seis en ella. A los dos años de entrar en la escuela principia ya cada alumno á percibir del Tesoro público cinco mil rs., además de la instruccion. Cuando terminan la carrera disfrutan doce mil rs.; y si el gobierno tiene necesidad de ocuparlos en alguna cosa, les dota con veinticuatro, treinta y hasta cuarenta mil rs. además de su sueldo, y para que no se fatiguen demasiado los paga tambien uno ó dos lazaretillos cada uno, que bajo el nombre de auxiliares, ayudantes principales y ayudantes segundos, que les dió el Ministro Collantes, son en realidad los verdaderos facultativos. Para que no se nos tache de inexactos citaremos el comprobante mas fácil de consultar por su proximidad; á saber, el canal de Isabel II.

A primera vista conocerá todo inteligente que la gran operacion facultativa en dicha obra se reduce á levantar un perfil longitudinal del terreno, para lo cual es indispensable una nivelacion exacta. Esta es la base del proyecto, y la operacion que, aunque sencilla, encierra toda la importancia. Puesta la rasante sobre el perfil y trasladada al terreno, es ya negocio de un maestro de albañil y otro de cantería; porque se reduce á hacer un cañon de bóveda, ó sea lo que se ha practicado y se practica ordinariamente en el alcantarillado de Madrid. Pues bien, dicha nivelacion la hace cualquiera al segundo dia de verla practicar, y la hará perfectamente, aunque no sea ingeniero, como ha sucedido en el canal, segun se ha publicado bajo la firma de un ingeniero. Mas dejando esta digresion que no es del caso para nuestro propósito, vengamos á lo que conviene saber para nuestra demostracion y es, que de esa obra se han ocupado ó estan ocupando siete ingenieros; de los cuales uno devenga cuarenta mil reales anuales, además de otros cincuenta mil que percibe por su destino oficial, que creamos no pueda desempeñar debidamente al mismo tiempo.

Otro cobra cuarenta mil además de los veinte y cuatro mil que le paga el gobierno por estar ausente de su carrera.

Otro percibe treinta y cuatro mil además de los diez y ocho mil que le suministra el Tesoro, porque está ausente de su línea, y todos por este estilo.

Así organizó el gobierno de la última década este cuerpo, y el gobierno actual aun no ha tenido tiempo suficiente para corregir tamaño abuso. Resultado. El ingeniero de caminos

empleados reales de 24 en los tercios el redit instrum bierno El de sus años nulo de parroquial se la cuya v bra, d entre la gastad Arquitecto centen ra de A racion, rir de l penoso 6,000 mil rean nostros Tol precio mismo de las suel los familiar hajando cuando ciban abunda obras de los siemp taner ingenier desde de una pal puña a la mo la tes de de esocipi vicio. D los cam Estado, de cons la provi quitecto azaco cu La para no somos lo la emisi ponerle ocupars pronove sist-moi cua de nes de l se halla admini 1.º faros y E-lado, neros, estos fa que se r-respons todas la 2.º traba jaros abun zando c su crea las em cuerpo vicio ar el suel temien clase de mer co directores que m alojami aun tie 3.º niven cumpli tendas cuerpo De gacion los gol del tra 4.º sueldo consu tivias c 5.º neral, y de a oficial años ha 6.º de los de las 7.º

emplea en su carrera ocho años, suponiendo que gasta seis mil reales anuales: los cuatro primeros años forman un dispendio de 24,000 rs. El Arquitecto del nuevo Reglamento empleará en lo sucesivo (aun suprimiendo los seis años de filosofía) catorce años en la suya que á 6,000 rs. anuales son 84,000; mas tres años en la suya que hacen 29,400; mas 2,000 rs. que el rédito al 5 por 100 por el título; mas el importe de libros é instrumentos (á los ingenieros se los dá gratuitamente el gobierno) componen la no despreciable suma de 120,000 reales.

El día que el Arquitecto concluye su carrera, lleva á casa de sus padres un título que le ha costado 6,000 duros y los 14 años mejores de su vida y al día siguiente forma en la lista al año de otros 400 compañeros, esperando que se le presente un título de otros 400, compañeros que tiene atrancado el comun de su casa, ó que paragona que tiene de que hace humo la chimenea, por se le queja un inquilino de que pedirle un maravedí. En una palaceta visita no se atreve á pedirle un maravedí. En una palaceta visita no se atreve á pedirle un maravedí. En una palaceta visita no se atreve á pedirle un maravedí.

Tolerable sería tanto sacrificio y aun la indiferencia y desprecio con que se trata por el gobierno á esta noble carrera, al mismo tiempo que con tanta profusion pensiona á los alumnos de las de caminos y minas, que estudian para obtener pingües sueldos, mientras los arquitectos lo hacen para arruinar á sus familias, si al menos tuvieran esperanza de poder vivir trabajando en su facultad. Pero cómo han de tener ocupacion, cuando el mismo gobierno permite que los ingenieros perciban dos grandes sueldos y se distraigan de su instituto, abanlundando las intransitables carreteras para ocuparse en otras municipales que exclusivamente pertenecen al dominio de los arquitectos? La provision ó abastecimiento de aguas ha sido siempre encargada á los arquitectos, y no solo el ramo de fontanería, sino tambien todas las obras que hoy desempeñan los ingenieros. Los puentes mas atrevidos, las construcciones que desde la mas remota antigüedad han llegado hasta nosotros; en una palabra, todo cuanto hay de maravilloso y notable en España anterior al año de 1840, en que se introdujo en ella la mano de los ingenieros, todo es obra de la arquitectura. Antes de dicha fecha ingenieros eran y se denominaban con raras escepciones á los arquitectos que el gobierno tomaba á su servicio. Después se encargó esclusivamente á los ingenieros de los caminos, canales y puertos, que se costeaban con fondos del Estado, á escepcion del famoso puente de Almaraz, única obra de consideracion en el ramo, la que encomendó el gobierno de la provincia á la ilustrada práctica del *Hermano Ibañez*, arquitecto que fué de la Academia de San Fernando, teniendo acaso confiada á la teoría de los ingenieros.

La espresada corporacion y el señor director de la escuela, para nosotros siempre respetables y dignos de elogio, que somos los primeros en tributarlos, nos permitirán sin enfado la emision de nuestro humilde parecer sin pretensiones de imponerle á nadie. Nosotros creemos hubiera sido mas acertado ocuparse antes en buscar los medios mas convenientes para promover obras útiles al Estado y atender á la decorosa subsistencia de los arquitectos actuales que reglamentar la escuela de los futuros, principiando por deslindar las atribuciones de las dos clases destinadas á la edificacion, cuyo deslinde se halla indicado con solo poner en práctica las reglas de buena administracion. Estas aconsejan:

1.º Que las carreteras, canales de navegacion, puertos, faros y todas las obras de este género costeadas con fondos del Estado, sean ejecutadas, reparadas y conservadas por los ingenieros, que se costean tambien con los mismos fondos, y que estos facultativos no se ocupen absolutamente en otras obras, que se dediquen continua y asiduamente á ellas, haciéndoles responsables con sus destinos del descuido en que se hallan todas las carreteras generales.

2.º Para que se materialice el cuerpo y no se desdénen de trabajar, que anule el gobierno actual todas las regalías y fueros abusivos que les han concedido los pasados, reorganizando de nuevo el cuerpo con el personal indispensable, segun su creacion, y los escedentes queden libres para poder servir á las empresas, arreglando sus escandalosos sueldos á los del cuerpo de ingenieros militares por la analogía de carrera y servicio ambulante, en términos que el ingeniero segundo tenga el sueldo y aun la consideracion de subteniente, el primero de teniente, el jefe de segunda clase de capitán, el de primera clase de segundo comandante, el inspector de distrito de primer comandante, el inspector general de teniente coronel, el director general de coronel; y en lugar de esos sobresueldos, que mantienen por hacer una visita de cuando en cuando, déseles alojamiento y raciones como al cuerpo facultativo militar, y aun tienen la ventaja de no esponer la vida en la guerra.

3.º Al individuo que se le justifique infraccion, sea de conciencia, falta de asistencia al trabajo, descuido en el exacto cumplimiento de sus deberes, ó que se ocupa en obras no costeadas por el gobierno, se le imponga la pena de espulsion del cuerpo por la primera vez.

De este modo puede haber carreteras, canales de navegacion, puertos y faros con el ahorro de tres millones solo en las gollerías de sobresueldos, y mas de otros tantos por el valor del trabajo que pueden prestar.

4.º Acordar que los quince ingenieros que disfrutan un sueldo de 40,000 y 50,000 reales cada uno, á pretexto de junta consuntiva, marchen á desempeñar sus destinos en sus respectivas carreteras.

5.º Que la espresada junta se componga del director general, del director de la escuela, caso de que esta sea necesaria, y de alguno de los profesores de la misma, ó bien de los dos oficiales de la secretaría, aun cuando con tres individuos creemos habria suficiente.

6.º Los ingenieros que en la actualidad perciben sueldos de los fondos provinciales cesen en sus destinos y encárgense de las obras del Estado.

7.º Que los alumnos de cualquiera escuela sean sostenidos

á sus espensas, hasta que se hagan merecedores de que el Estado les dé un sueldo á cambio de algun servicio, cesando desde luego esas pensiones que irritan á los alumnos de otras carreras y gravan el presupuesto general.

Tal vez nos dirá la Academia que todo esto no es de su competencia por tratarse de un cuerpo extraño; mas nosotros replicaremos, que habiéndose entrometido un cuerpo en las atribuciones del otro, no es posible verificar el deslinde de uno y otro sin tocar á los dos, y que además la Academia como corporacion antigua y competente en construcciones, está en el deber de proponer al gobierno todo cuanto crea que puede cooperar á mejorar el servicio, y de ayudarle á organizar la anárquica administracion que le legaron sus predecesores.

Una vez arreglado y contenido dentro de sus justos límites el cuerpo de caminos, quedarían á cargo de los arquitectos todas las obras de carácter municipal y urbano, y podria organizarse el servicio con inmensa utilidad de los pueblos, dando al propio tiempo ocupacion á dichos facultativos.

En cada cabeza de partido judicial se colocaria un arquitecto que desempeñase:

1.º Todas las obras que necesitasen hacer los ayuntamientos del partido así en edificios públicos, esto es, escuelas, casas consistoriales, iglesias, cárceles, calles y fuentes, como en edificios particulares.

2.º De este modo se conseguiria tambien que cada juez de primera instancia tuviese en el juzgado un arquitecto de quien poder valerse como perito tercero en los pleitos que versen sobre asuntos de la facultad, sin esponerse, segun está sucediendo al presente, á fallar sobre los intereses y tal vez sobre la fortuna ó ruina total de las familias con el dictámen de un ignorante aldeano.

3.º Proyectarian y dirigirian igualmente, alternando en estas obras con los directores de caminos vecinales todas las acequias de riego, caminos vecinales y provinciales, porque estos tienen tambien el carácter municipal, y no son costeados por el Estado.

Así se conseguiria que los pueblos estuviesen bien servidos con un facultativo de carrera científica; y aun cuando le dotasen con un sueldo regular, como este habia de distribuirse entre todos los ayuntamientos del partido, vendria á ser insignificante para cada pueblo.

Organizados de esta forma y sujetos á un buen reglamento, los arquitectos y directores de caminos vecinales serian indubitablemente los agentes mas eficaces para que los pueblos salieran del estado de inercia en que yacen, sin promover caminos, obras de riego y otras que desarrollan vigorosamente su riqueza, porque el que conozca la índole de nuestras municipalidades; estará persuadido hasta la evidencia de que si nada hacen en favor de los pueblos, consiste muchas veces en la ignorancia; pero las mas en no tener á su lado una persona entendida que las proponga, estimule y facilite.

Unicamente de este modo es como creemos que pueden ocuparse con gran utilidad para los pueblos el personal facultativo y los braceros que en ciertas épocas del año estan sin trabajar en la mayor parte de las poblaciones.

Para plantear este sistema hay el personal suficiente á organizar el servicio, porque hoy existen sobre trescientos arquitectos con título de directores de caminos vecinales que no tienen ocupacion, y mas de ciento veinte de estos directores que no son arquitectos; así que, divididos los partidos judiciales de España en ciento veinte secciones de á cuatro juzgados, se podrian colocar en cada seccion tres arquitectos y un simple director.

Siempre que de la organizacion resultase que en un partido judicial hubiese un arquitecto y en el otro partido inmediato un simple director de caminos vecinales que no posea ambas facultades, se combinará el servicio de modo que el primero desempeñe el servicio urbano de los dos partidos, y el segundo lo hará de los caminos municipales. De esta forma no gravitarán dichos facultativos sobre el Tesoro público, porque sus asignaciones se incluirían en los presupuestos de las obras que ejecutasen en cada partido, y todos se agregarian como gastos de las obras á los presupuestos municipales ó provinciales, segun fuesen clasificados.

Asegurados de esta manera el servicio de los pueblos y la subsistencia de los facultativos, y tendrian estos un estímulo para decidirse á invertir un capital de tiempo y dinero en su larga carrera.

Hechas las observaciones que nos han parecido conducentes á demostrar los medios que pueden adoptarse para proporciónar colocacion á los profesores de arquitectura, y promover obras de utilidad convida para los pueblos en gravámen del presupuesto del estado, pasaremos á emitir nuestra opinion acerca del complemento modificante del reglamento, segun indicamos al principio.

Para que los niños adquieran nociones útiles, se acostumbren al estudio desde los primeros años, y aprendan á discurrir y espresar sus ideas, cumpla á la clase á que han de pertenecer, haríamos obligatorio el estudio de la filosofía, donde se encuentran las nociones de física, química, geología, historia natural, gramática latina, lógica, psicología, retórica, historia y geografía; y dejaríamos solo para entrar en la escuela especial el examen de las matemáticas que comprende el artículo 29 del reglamento; aplazand para la escuela especial el dibujo lineal, sin exigir en el de figura y adorno la estension hasta copiar el yeso; porque al arquitecto le basta con dibujar en este género regularmente el contorno de una figura y un adorno; dibujo que va adquiriendo con un buen sistema, que suprimiese los minuciosos detalles en los ratos de descanso mientras sigue la carrera, sin necesidad de gastar el tiempo en hacer un ojo, mano ú otra extremidad segun el sistema antiguo; porque donde conviene que sea fuerte es en el dibujo lineal, que ha de aprender en la escuela.

De esta suerte se reduciria la carrera á los seis años de escuela, dos de matemáticas para la admision, y los seis de filosofía, que hacen catorce años.

Como se suprime la enseñanza de directores de caminos vecinales, se nota en el reglamento la falta de la asignatura del trazado y direccion de caminos, falta que no quiséramos haber visto; porque aun cuando estudian las materias principales de este ramo, es necesario que la escuela suministre los conocimientos y adelantos en estas construcciones; por esta razon á las asignaturas del 5.º y 6.º año agregaríamos lo siguiente. Quinto año. 1.ª clase. Historia de la arquitectura

y análisis de los edificios antiguos y modernos.» (Como está.)

SEGUNDA CLASE. «Composicion.» (Como está.)

TERCERA CLASE. Estudio de las diferentes partes de que constan los caminos, tanto respecto á sus dimensiones como á las materias de que se componen; sistema fácil de estudiar los terrenos en ambas proyecciones. Eleccion de la zona donde se debe trazar el camino. Trazado de este en el plano, segun la trasportacion de los datos tomados sobre el terreno. Modo de tomar estos. Traslacion de la proyeccion horizontal desde el plano al terreno. Nivelacion general sobre los piquetes del eje. Levantamiento de los perfiles sobre los datos de la nivelacion. Trazado de las rasantes en el papel. Traslacion de los puntos de rasante de perfil al terreno. Cálculo de movimiento de tierras y presupuesto.

Estas materias se estudiarán en las dos asignaturas del 5.º y 6.º año de escuela. Concluido el 6.º año todos los alumnos con el profesor de esta asignatura, se dedicarán á practicar en el campo por espacio de seis meses; eligiendo terrenos variados.

El trazado de las curvas en el terreno se practicará con distintos instrumentos como son, brújula, sextante y teodolito, ó brújula teodolita. Usarán el nivel de viento y eclímetro con las últimas mejoras que estos alcanzan, sin dejar por esto de usar el de agua, albañil y aun el barómetro.

Suponemos que los redactores del reglamento de la escuela, habrán suprimido esta asignatura, por creela fácil y sencilla para un arquitecto; pero la creemos indispensable por varias razones; siendo la primera, por haber visto que cuando los jóvenes salen de las escuelas especiales lo hacen llenos de teorías, pero al practicar las operaciones en el terreno se encuentran atados, sin poder ejecutar nada con los instrumentos; porque faltá doles á práctica en el uso de estos, se ven comprometidos cuandolos encargan una operacion, sea de nivelacion ó de cualquier otro género, teniendo necesidad de valerse de ayudantes instruidos para las operaciones de mas responsabilidad, como sucedió en el canal.

Si esto ocurre con los ingenieros que no estudian otra cosa, con mayor razon sucederá con los arquitectos, si no se fija en el reglamento la adición que proponemos. Esperamos que no se den por ofendidos unos ni otros, porque esto no rebaja nada á los facultativos que han cumplido exactamente con sus respectivos reglamentos, y así nos evitaremos el disgusto de una prueba personal.

La segunda razon es, que reasumiéndose la escuela de directores de caminos en la de arquitectura, como acertadamente ha dispuesto el gobierno, es conveniente é indispensable esta asignatura dentro de los seis años de escuela, á fin de que el arquitecto que no tiene cuerpo auxiliar que haga los trabajos, no le necesite para proyectar y dirigir por sí todas las obras de carácter municipal, tanto urbanas como campestres que deben confiárseles.

Y por último, abrigamos la conviccion de que los arquitectos se han de ocupar en caminos municipales y acequias de riegos, mucho mas que en templos y suntuosos palacios; porque los primeros han llegado á ser indispensables, y los segundos casi innecesarios, segun el espíritu de positivismo rentístico é industrial de este siglo.

Así lo creimos en 1848, y así lo espusimos tambien al Gobierno, que convencido quizá de nuestras razones, espidió el título de directores de caminos vecinales á cuantos arquitectos lo solicitaron, y no habiendo en aquella época el número suficiente para poder organizar el servicio en los términos que hemos ya propuesto, se trató de completarle con los que le adquirieron, previo exámen. Con el objeto de formalizar este servicio y ponerle en práctica, en todas las provincias formaron las Cortes la ley de caminos vecinales.

Esta ley tuvo la desgracia de no gustar á los ingenieros de caminos ó del gobierno, y por esta razon el único diputado que le hizo la contra fué el señor Ferreira Caamaño, que disfrutaba sueldo por el cuerpo.

Como los enemigos de los caminos vecinales y de sus directores han tenido siempre una junta de su seno al lado de los ministros, y desempeñando el cargo de oficiales de secretaría varios miembros del mismo cuerpo, las armas han sido desiguales, así es que, de cada ministro que ha subido al poder, han conseguido alguna gracia en contra de los directores y arquitectos, hasta el punto de invadir repetidas veces las atribuciones de estos á presencia de la misma real academia, en términos que á esta no le ha quedado otro medio que deplorar en sepulcral silencio la usurpacion de las prerogativas de sus hijos, viendo que la traida de aguas del Lozoya, la fontanería y hasta los empedrados de las calles de Madrid, eran presa de los que el gobierno pagaba para un servicio muy distinto, que á cambio de una ilegal intromision, tenían y aun tienen abandonado, fijando su residencia en Madrid al lado del gobierno hasta treinta y tantos ó cuarenta individuos que hacian falta en las carreteras.

Era tal á principios del año pasado el favor que alcanzó este cuerpo con el ministro Collantes, que consiguió la creacion de un cuerpo auxiliar, con las atribuciones de proyectar y dirigir caminos vecinales, sin embargo de que la ley lo prescribe espresamente, facultando á estos empleados para ocuparse en obras municipales, aunque cobran del Tesoro público; resultando de aquí que no solo han conseguido dos grandes sueldos, (uno con el nombre de gratificacion), sino que los han alcanzado igualmente para el cuerpo auxiliar de la creacion Collantes; y dicho sea de paso, los ayudantes son los que llevan el peso del trabajo, tanto científico como mecánico del ramo, y por tanto son mas acreedores que sus jefes á alguna gratificacion módica.

Hay además sobrestantes y auxiliares, que como miembros del mismo cuerpo, tambien disfrutan dos sueldos cuando hacen algo. Ni estos ni los ayudantes, han necesitado probar cursos escolares, con solo ser examinados de un fácil programa de preguntas, ha sido suficiente para habilitarlos y cobrar del Tesoro público, desde seis hasta diez y ocho mil rs. Al arquitecto y director de caminos vecinales, después de tantos años de estudios y dispendios, en nada se le ocupa; la ley se traspasa en su perjuicio: las obras públicas estan paralizadas; y el dinero que ellas reclaman y les pertenece, se invierte en dotar con 20, 30, 40, 50 y hasta 90,000 rs., á los que gozan del privilegio esclusivo.

Creemos que estas observaciones serán suficientes para demostrar la necesidad y conveniencia de la adición que proponemos al reglamento de la escuela de arquitectura. Si alguna

de las observaciones espuestas necesita demostracion, contamos con los datos necesarios para satisfacer á cualquier curioso.

De los aparejadores.

Esta facultad queda como la de arquitectura sin el menor aliciente ni estímulo. Sin embargo, un buen oficial de albañilería, que al mismo tiempo lo sea tambien de carpintería, siempre será buscado para desempeñar la plaza de aparejador, tenga ó no teorías; pero si además adquiere los conocimientos expresados en los cuatro cursos que marca el reglamento, llegará á ser el facultativo mas útil en la construccion, así como creemos que con solo los conocimientos de la escuela no tendrá ocupacion en parte alguna.

Para que esta enseñanza pueda dar resultados útiles, pon-

dríamos la siguiente adición al art. 29 del reglamento. «Presentará con su fé de bautismo una papeleta escrita y firmada de su mano, en que conste su naturaleza y domicilio.» («Así dice el reglamento.») Acreditará por certificación de arquitecto ó de maestro conocido, ser oficial ocupado en cualquiera de los oficios de albañil, cantero ó carpintero de armar; obligándose á presentar el dia que principie el curso en la escuela nueva, certificación que acredite hallarse ya de aprendiz en cualquiera de los otros dos oficios, dejando el que antes tenia. Cada trimestre presentará una papeleta firmada por el maestro, á cuyas órdenes esté, de su conducta, aplicacion y adelantos en el nuevo oficio, en el cual seguirá los dos primeros años.»

Adición al art. 2.º «Tercer año.» Para ser matriculado en este año, presentará una certificación firmada por el maestro,

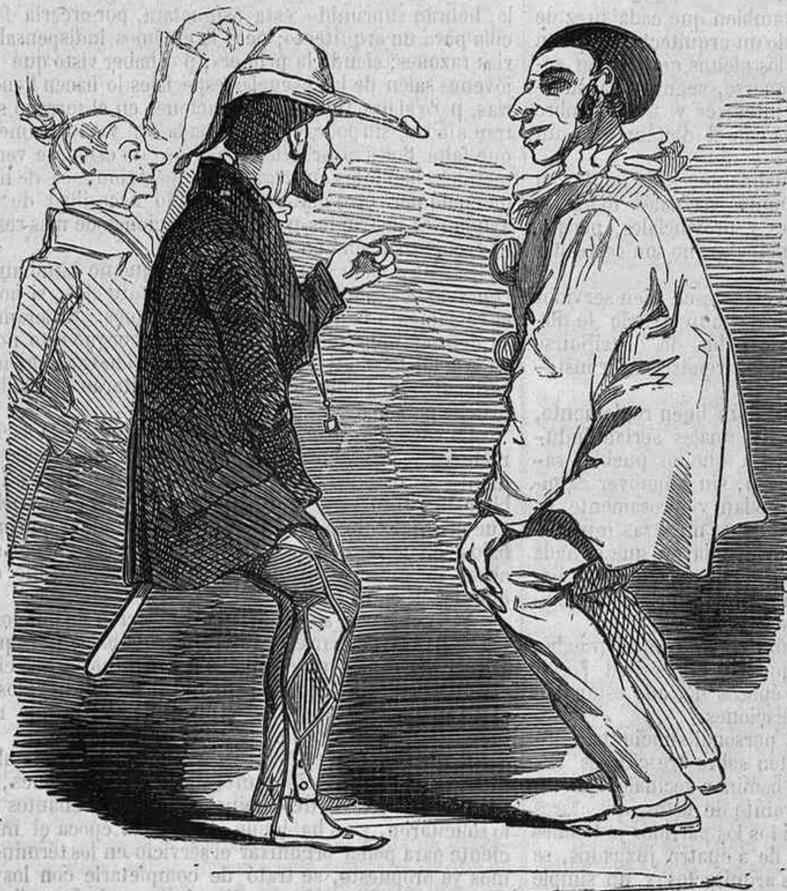
del comportamiento y adelantos en los dos años de oficio; y una papeleta del maestro del tercer oficio, por la que acredite hallarse aprendiendo, siguiendo en este oficio con igual puntualidad y aprovechamiento que en el anterior.

Con estas adiciones se podrá conseguir que á los cuatro años salgan de la escuela verdaderos aparejadores; por que cada uno de ellos reunirá en sí mismo los tres oficios prácticos é ilustrados con las teorías adquiridas en la escuela.

Para que la carrera sea mas fácil, y los alumnos tengan algun estímulo, deberán ser admitidos desde la edad de 16 años hasta la de 25; y concederles el gobierno la opcion á las plazas de sobrestantes y auxiliares en las carreteras, y á las de aparejadores en las obras públicas urbanas.

J. ACEBO.

COSTUMBRES FRANCESAS.



A lo que obliga el Carnaval.



La venta de una heredera.



Actores ma' seguros en sus papeles.



La magia en los Campos El'cosos.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.



ANALES POLITICOS.

REVISTA POLITICA RELATIVA A LA CUESTION DE ORIENTE.

La complicada cuestion de la guerra de Oriente se halla á punto de presentar una nueva fase. Segun noticias contestes recibidas de París y Londres, no han tenido á bien las potencias occidentales someter las últimas proposiciones de Viena á un examen detenido y conformándose por el contrario en declararlas decididamente inadmisibles: aun hay mas, lord John Russell, de quien se ha dicho que su tendencia principal se dirigia á obtener la paz á cualquier precio, llegó en el debate que relativamente á la cuestion de guerra y paz habia promovido Disraeli en la sesion de la Cámara de los Comunes el día 24 de mayo hasta el extremo de calificar absolutamente necesaria la toma de Sebastopol y destruccion de la armada rusa en el mar Negro. No disponiendo empero la Gran Bretaña de las fuerzas militares necesarias para la consecucion de tamaña empresa, no pudieron ser pronunciadas estas palabras sino de acuerdo y con autorizacion del emperador de los franceses. La cooperacion activa del Austria para lograr el objeto, la coneguirán las potencias occidentales difícilmente, y dado que se valgan de medios que afecten aun mas directamente la conservacion de la paz europea, que lo que sucede de parte de la Rusia misma, podrán desde luego esperar una oposicion tenaz de aquella potencia en union con la Prusia y demás estados de la Confederacion Germánica. Tomando en consideracion los resultados conseguidos hasta ahora por los aliados, debemos dudar muchísimo, consigan el objeto propuesto reducidos á sus propias fuerzas y puestas en juego á tan considerable distancia de su centro de accion. La debilidad de la Rusia es lo que ataña á la guerra ofensiva, condujo á la creencia equivocada de que seria muy fácilmente vencida aun en su propio país. Dejándose llevar de esta falsa opinion no acometerieron los occidentales el año próximo pasado la lucha con la energía y los esfuerzos que eran necesario dando con ello tiempo y lugar á que el enemigo desarrollase su resistencia con proporciones colosales. Cometieronse por aquellos faltas y mas faltas, y cuanto después se hizo para remediar, ó al menos atenuarlas, fué insuficiente para lograr una superioridad sobre el contrario. Agrégase á esto la falta de union en el mando superior y la influencia ejercida sobre la marcha de las operaciones por personas bien distantes del teatro de la guerra. Solo así pudo por ejemplo ocurrir el caso que una expedicion que en fuerza de 48 buques salió el día 3 de mayo de la bahía de Balaklava, tuviese que retroceder después de encontrarse ya al frente del punto objetivo de la operacion, lo que dió lugar á aquella especie tan sarcásticamente vertida por el *Standard* y que para dar aun mayor intensidad á la ridiculez del caso fué á porfia reproducida por casi todos los periódicos políticos. Fácil es de concebir que semejantes accidentes deben influir desfavorablemente en el ánimo de los soldados. El cuadro trazado por los cronistas relativo al sitio de Sebastopol formará en la historia de la guerra una página por demás sorprendente. El general Canrobert, dándose ya por vencido, ha dimitido el mando superior; es á saber ahora de si su sucesor tan impetuoso y osado como sobradamente cauteloso y previsor fué Canrobert, no cometerá faltas en sentido contrario aun de mayor gravedad y trascendencia. Empresa sumamente árdua, espinosa y arriesgada es de todos modos la continuacion de tan terrible lucha, mayormente cuando á juicio de los hombres reflexivos no se han depurado ni tenido en cuenta los hechos y circunstancias tal como requiere el caso.

ANALES MILITARES.

EL SITIO DE SEBASTOPOL.

Balaklava 6 de mayo.

Antes de emprender hoy la narracion de los hechos de armas, seame lícito consignar de antemano como episodio en la cadena de mis comunicaciones una breve descripcion de los puntos capitales que envuelve en el día Sebastopol, lo que es sumamente necesario teniendo en cuenta que hace algunas semanas han ocurrido algunos cambios y modificaciones en aquel punto.

Sabido es que la línea de ataque se compone de dos partes aisladas. La izquierda se estiende en un desarrollo de 18,000 pies contando desde el mar hasta la llamada barranca ó ensenada del puerto, mientras que la de la derecha, partiendo de este punto, llega hasta el Tschernaya Rietschka. Junto al mar disponen los franceses de toda la parte Sud de la costa en la bahía de la Cuarentena, en donde se halla la muralla y la torre de un antiguo castillo genovés, así como el puerto convertido en lazareto enclavado dentro de la línea de circunvalacion franca de la ciudad de Sebastopol y el Militar se encuentran pequeñas hondonadas han establecido los franceses sus trincheras y paralelas. Las obras defensivas rusas comienzan partiendo del mar con el fuerte de la Cuarentena situado sobre la punta N. E. del puerto del mismo nombre. Hace las veces de una obra exterior avanzada y no se hallaba en contacto alguno con las demás obras antes de comenzar el sitio; pero ahora lo está por un ancho foso de una estension como de 1,200 pies provista con robustos parapetos. Mas á la derecha estan las baterías de la plaza de armas de la Cuarentena y el baluarte de este nombre se halla unido, con el baluarte denominado del Centinuel. Esta última obra de fortificacion denominada tambien Torre Blanca, y por los rusos baluarte núm. 3, tiene en un todo una estension de 2,340 pies. Su frente derecho mira hácia el baluarte del Mástil, que viene á ser la mas importante de todas las obras sobre el lado izquierdo de ataque, de las

cuales se halla separado por una vallada conocida bajo el nombre de Ensenada del Centro. El baluarte del Mástil designado por los rusos con el núm. 4, ocupa todo el espacio entre la ensenada central y la del puerto. Las dos líneas rectas de 450 pies de longitud en el extremo ó punta de su ángulo saliente se hallan armadas con 48 piezas de artillería. La prolongacion de la obra en direccion de la plaza consiste en una línea de redientes que corren paralelos y tienen una dotacion de 80 cañones. Esta obra defensiva termina con un muro de unos 600 pies de largo y conduce directamente al punto en que se reune la ensenada del puerto con las del Korabelnaya. La cuarta paralela de construccion reciente se halla 180 pies á lo sumo distante del baluarte del Mástil. El Cementerio, tan frecuentemente citado, que se encuentra ahora en poder de los franceses y que pasa por un punto de extraordinaria importancia, está situado á 1,300 pies de muro aspillado. Detrás de la punta del puerto militar se eleva una obra de fortificacion rusa conocida bajo el nombre de batería del Cuartel, y se encuentra á retaguardia del arrabal de la marinería, pero por el lado del puerto. Además del baluarte Central y del Mástil existe todavía una línea defensiva especial con un desarrollo de 1,800 á 2,000 pies, que consiste en empalizadas, pozos de lobo, caballos de frisa y talas. Detrás del baluarte del Mástil se halla la



El teniente coronel GOLOWINSKI, jefe superior de los voluntarios montenegrinos en Sebastopol.

segunda línea defensiva de los rusos compuesta de una serie de baterías, en donde se repite, si bien en escala mas reducida, la configuracion del baluarte del Mástil.

La parte de las obras defensivas rusas, situadas á la derecha tiene por punto principal la torre de Malakoff, la cual denominan en el dia los rusos baluarte de Korniloff. En direccion N. E. se estiende al frente del mismo la alta meseta conocida bajo diferentes nombres y defendida con fuertes reductos. Los ingleses han dado á esta altura el nombre de Colina Verde; los franceses la llaman Mamelon y los rusos luneta de Kamtchatka. La dotacion de la torre y del Mamelon ascenderá á unas cien bocas de fuego. El número total de piezas de artillería con que cuentan los rusos para defender las obras de fortificacion del Sud ascienden por el lado de la tierra á unos 550, en su mayor parte de grandes calibres. Tambien nosotros no carecemos de estas; sin embargo, seria de desear que los aliados contasen con un número mayor de morteros, pues cuando mas dispondrán de 70 á 80. Como ya se ha visto, se halla Sebastopol en la parte Sud casi exclusivamente defendido con obras pasivas. Dedúcese de todo esto que la plaza no posee obras suficientes á prueba de bomba, si se tiene en cuenta el número de las fuerzas que constituyen su guarnicion. Esta misma falta debería á mi juicio formar la base para el ataque de la artillería de los

aliados; pero no tienen estos muy en cuenta tamaña circunstancia, en vista de que el número de piezas para los fuegos curvos se reduce de 70 á 80 solamente, mientras que debería ser triple. No se diga que ciertas circunstancias han hecho imposible la reunion de tan grande número al frente de la plaza, pues el transporte de un mortero que arroja una bomba de 10 pulgadas se hace por mar con la misma facilidad que un caballo ó una pieza de campaña. Agrégase á esto la favorable circunstancia que el emplazamiento de los morteros puede tener lugar en donde quiera, puesto que su eficacia no depende de la naturaleza del terreno, y que las obras avanzadas de ataque no son de manera alguna obstáculo para su fuego.

Haciendo ahora al campo de los hechos trataremos en primer lugar de los sucesos ocurridos en los campos de Balaklava, en donde Omer Bajá ejecutó el día 19 un grande reconocimiento, á fin de lograr alguna certeza del número de las fuerzas enemigas sobre el Tschernaya. Avanzó al efecto en la madrugada desde la estrema derecha de la posicion del general Campell con doce batallones de infantería turca contra Kamara. Por la llanura de su flanco izquierdo venia marchando una division de caballería francesa y una batería de artillería montada á las órdenes del general Feroy, juntamente dos escuadrones de caballería de línea, otros dos del regimiento de husares núm. 10 y media compañía de artillería, fuerzas que mandadas por el coronel Parly habian puesto á su disposicion Raglan y Canrobert. Las tropas enemigas que se encontraron por este lado del rio se redujeron á unos grupos de cosacos que se mantuvieron sobre la altura que domina á Chaguria, hasta que hostilizados por algunos cohetes que arrojó sobre ellos la artillería francesa, abandonaron aquel punto. A la parte opuesta del rio se distinguió únicamente una pequeña seccion de artillería con cuatro piezas.

No considerando el Serdar, necesario de pasar al otro lado del rio, ya que tenia la seguridad de que el enemigo no disponia por entonces de tropas de alguna consideracion en aquella parte, dió la orden para replegarse, y las tropas de infantería cubiertas en su retaguardia por la caballería y artillería, regresaron á sus respectivos campamentos. Como en la retirada quedase un oficial inglés un poco rezagado, fué hecho prisionero por los cosacos rusos. El resultado de este reconocimiento por un lado y por otro, las noticias alarmantes que se recibieron de Eupatoria, en donde el teniente general Chruleff amagaba un ataque, tuvieron por inmediata consecuencia que Omer-Bajá se embarcase el día 22 con 10,000 hombres para dicha plaza. Hubo quien dedujo de semejante retirada, que por de pronto no habia que esperar operaciones de alguna trascendencia al frente de Sebastopol; pero no sucedió así, pues los franceses han proseguido desde entonces el ataque con extraordinaria energía, y no es de creer cejen en manera alguna. Las tropas otomanas que se han retirado, quedarán mas que reemplazadas con las fuerzas expedicionarias piromontesas, que deben muy pronto llegar á estas costas (1) juntamente con los 20,000 hombres que componen el campamento de Maslak; habiendo dejado Omer-Bajá en Kamara, á las órdenes de Menekli-Bajá casi la mitad de sus combatientes.

Mas tarde volvió tambien este con 6,000 hombres á Eupatoria. Desde entonces nada ocurrió de particular hasta el 2 en cuyo día se apoderaron los franceses de las obras avanzadas del baluarte Central. El día 4 de mayo hicieron los rusos una salida que fué rechazada con vigor. La division marítima que el día primero del propio mes, se habia hecho á la vela con rumbo para Anapa (capital de la Circasia), regresó el 4 sin haberse traslucido la causa de tan inesperada vuelta. Nadie se atreve ya á decir cómo terminará todo esto... Hace un tiempo fatal y el número de enfermos se aumenta considerablemente de unos días á esta parte.

Para el caso de acometer operaciones en campo raso, necesitarian los aliados mayor número de fuerzas de caballería, caballos de tiro y carga; pero tambien esta falta quedará muy pronto remedada, pues se sabe de positivo que para fines de mayo dispondrán aquellos, de unos 5,000 caballos. Esta fuerza, aun cuando no pueda ser comparada con la de los rusos, será sin embargo mas que suficiente para que las armas aliadas puedan empuñar una batalla campal. Seria la mayor locura que nuestros caudillos se ocupasen en la idea de rivalizar en fuerza con la caballería enemiga. Esta arma, digase en contra cuanto se quiera, ha perdido extraordinariamente en importancia, tratándose de la táctica moderna, bajo la influencia de la mayor eficacia de los fuegos de la infantería y artillería, y la grande reforma introducida en las formaciones para los combates. Cuando los ejércitos para dar una batalla, desplegaban sus fuerzas en líneas muy prolongadas y abiertas ¿qué mucho que entonces tuviera tan grande valimiento la caballería? Desde que la infantería opera preferentemente en columna, no es ya aquella arma la que decide una batalla, cual sucedió por ejemplo en tiempo de Federico el Grande. La pérdida de su importancia, data ya de las guerras de Napoleon; mas no queremos decir con esto, ni remotamente que los ejércitos pueden prescindir absolutamente de ella.

En cuanto á infantería y artillería, si no contamos con fuerzas superiores que los rusos, podremos á lo menos habernos con ellos.

ANALES MARITIMOS.

LA ESCUADRA INGLESA DEL BALTICO.

La ansiedad con que la Europa entera sigue el curso de los sucesos en el teatro de la guerra de Crimea y las diversas fases que toma, apenas ha permitido hasta ahora el fijar la vista en el Báltico, en donde queda ya corrido el telon de otro espec-

(1) Seis mil hombres, de las mismas llegaron á Balaklava el día 14 de mayo.

táculo de importancia. Las flotas llamadas á desempeñar allí el papel principal, hallarán ó no ocasión de hacer algo mas que en la triste campaña última, cuya esterilidad es solo comparable con los no justificados anuncios y promesas con que tan pomposamente fué inaugurada?...

Si fijamos una mirada sobre los elementos de que se compone la flota inglesa que surca ya las aguas del Báltico, nos inclinamos á creer que las esperanzas relativas al feliz éxito de la nueva campaña no quedarán defraudadas, mayormente si á la vez son bien explotados los resultados habidos en el año próximo pasado.

Indudablemente la flota inglesa que ha comenzado las operaciones en el Báltico es la mas formidable que jamás ha recorrido los mares. La armada cristiana, que á las órdenes de D. Juan de Austria batió la media luna en Lepanto, se componía de 6 galeazas, 280 galeras, 28 navíos y 40 yates, que conducían abordo 26,000 combatientes. Una fuerza casi igual tenía la célebre armada que Felipe II hizo armar en el Ferrol en 1588. Entre las escuadras de nuestros días aprestadas para grandes é importantes expediciones, citaremos la que en 20 de mayo de 1798 se hizo á la vela en Tolón á las órdenes de Bonaparte con destino á Egipto, la que constaba de 13 navíos de línea y 8 fragatas. Luego viene aquella que se organizó en el mismo puerto año de 1830 para emprender la conquista de Argel que contaba 11 navíos de línea, 24 fragatas, 7 corbetas, 26 bergantines, 8 bombardas, 8 gabarras, 2 goletas y 7 vapores.

La flota inglesa del Báltico constaba en 1854 de 49 navíos, mientras que la de 1855 se presenta con 94, aventajando tanto por su material, como tripulación, número y dimensiones de los navíos, resultando ser la mayor de cuantas hasta ahora nos refieren los anales de la marina. ¡Y qué nombres tan retumbantes y bríosos tienen algunos de estos colosos marítimos! Hay un César, un Leopardo, un Arrogante, un Dragon, un Jabalí y otros parecidos. Entre las lanchas cañoneras mencionaremos los nombres de Furioso, Trueno, Murmurador, Gloton, Desollador, etc. Estas baterías flotantes que por su poca cala puede salvar casi todos los bajíos, vienen á ser unos cajones contruidos de tablas de encina, chapeados por la parte exterior con planchas de hierro de una pulgada de diámetro, de manera que no puede penetrar ningún proyectil. Debajo de la sobrecubierta se hallan emplazados los cañones lancasterianos de hierro forjado que arrojan proyectiles sólidos y explosivos de 300 libras, con un alcance asombroso. Se cree que estas baterías flotantes podrán sin grande riesgo meterse tranquilamente de dos en dos y sin hacer caso al fuego cruzado por el pequeño y grande canal de Cronstadt.

El jefe superior de esta flota lo es el almirante Dundas; pero no hay que confundirle con el Dundas del mar Negro que es primo suyo. El almirante Ricardo Saunders Dundas es reputado como un jefe respetable de marina que conoce perfectamente el servicio y que cumplirá con su deber; pero en cambio se dice también que es de carácter flemático, sobradamente mesurado y retraído, sin fuero ni espíritu emprendedor en tan alto grado como sería menester para un cargo como el que se le ha confiado.

Los almirantes rusos á su vez se conceptúan demasiado débiles para hacer frente á las fuerzas marítimas de los occidentales en alta mar, y así se mantienen con sus buques dentro de las plazas fuertes al abrigo de sus muros de granito; echan á pique sus mas hermosos buques para robustecer la defensa de los puertos, de suerte que los rusos han sacrificado así ya la quinta parte de su escuadra del Báltico y una mitad de la del mar Negro, todo para conservar incólume el honor de las restantes fuerzas de su flota.

ANALES GEOGRAFICOS.

EL ISTMO DE PEREKOP.

El istmo de Perekop, el Taphros de los griegos, y Or-Kapu ó sea Puerta de Oro de los tártaros, que une la península táurica con las inmensas llanuras de Negro, hace en el día un papel de grande importancia, por constituir la vía principal de que se sirven los rusos para enviar sus fuerzas al teatro de la guerra en la Crimea, paralizando así los esfuerzos de los aliados para apoderarse de los muros de Sebastopol, el Gibraltar del Ponto y símbolo material de la agresión rusa. La importancia de Perekop subiría de punto si llegase el caso que los franceses ó ingleses desde su campamento de Sebastopol por un lado, y por otro los turcos desde Eupatoria mandados por Omer Bajá, ejecutasen un movimiento combinado en dirección al Norte, con el objeto de empujar á los moscovitas á una batalla campal, y tomarles la Puerta de Oro, con lo cual se conseguiría cortar toda comunicación con la plaza sitiada.

El istmo de Perekop se halla entre el mar Muerto y Pútrido, ascendiendo su longitud á unas diez y la latitud á seis verstas (una versta—una quinta parte de legua sobre poco mas ó menos). En dirección O., se encuentra el golfo de Perekop, ó sea una parte del mar Negro, cerrado por la lengua de tierra Sirlig-sch por un lado, y el cabo de Perekop por el otro. Por la enunciada lengua de tierra queda el círculo de Perekop, que se halla sobre la península de Crimea, separado de la tierra firme; confina por el N. con el círculo ó distrito de Aleschki, por el E. y N. O. con el mar Pútrido, por el lado S. con el Salghir que separa á Perekop de los círculos de Simferopol y Teodosia, y por el de O. con el distrito de Eupatoria, con muchas ensenadas en la parte oriental; trasfórmase en otra parte el país en grandes llanuras, fertilizado por el Salghir y otros rios de escasa importancia, así como por los lagos de Krasnoye-Osero, Staroye-Osero, y Kerlent-O. ero.

El clima es en gran parte bastante insalubre. La ciudad y fortaleza de Perekop están situadas sobre el istmo del propio nombre entre el golfo de Sirlig-sch en el mar Azoff, y el golfo de Perekop en el mar Negro no muy distante de la puerta de Piedra que dá paso al fos y muro que cruza el istmo desde Sirlig-sch hasta el mar Negro, ó sea de E. á O. El fos con su puente levadizo y revestido de sillares tiene 93 pies de profundidad.

La población misma es poco sana y se halla defendida por una ciudadela (Perekop) y otro castillo. Esta plaza fuerte, fué en otro tiempo de cierta importancia, mas tarde la perdió; de modo que no hubo ya empeño alguno en su conservación; pero

desde que los aliados desembarcaron en las costas Táuricas, se robustecieron sus obras defensivas extraordinariamente. El aspecto de la ciudad es bastante triste, las casas en su mayor parte se hallan cubiertas con techos; las calles si bien bastante anchas, son sucias, y las tiendas lóbregas y pobres. Hay un grande cuartel para tropa, una escuela de distrito; el comercio principal le constituye la sal, de la que grandes caravanas hacen acopio los veranos. El número de los habitantes, compuesto de rusos, tártaros, armenios y judíos sube á 3.300 almas; (hay también quien pretende que Perekop cuenta solamente mil.) A tres verstas de Perekop se halla el arrabal Armenskoi-Bazar habitado por judíos, griegos y muy especialmente armenios, dedicados al comercio de diferentes artículos, entre los cuales figuran en primer término los cereales.

Cuando se trató de convertir á Sebastopol en gran plaza fuerte marítima, no quedó olvidado Perekop. Las líneas defensivas se triplicaron y forman así un escudo formidable de la parte Norte. Ocupáronse todas las tropas de la división de Osten Saken para llevar á cabo las obras que habian de poner á salvo el istmo contra cualquier ataque de los aliados, y se dice que aquellas son en el día muy formidables é imponentes. No es el istmo de Perekop la vía única que les queda á los rusos para enviar tropas á la Crimea, pues estableciendo un puente sobre el estrecho de J-nitschi dispondrían de otra excelente comunicación. Esta vía sería la mas breve para el transporte de tropas de la parte S. O. del imperio ruso á la Crimea, reduciendo á la vez muy notablemente la distancia entre Simferopol y el interior.

LA CRIMEA.

Como segun las probabilidades, el ejército aliado ocupará próximamente la Crimea, nos parece digno de interés un ligero estudio sobre ese territorio.

La Crimea es una península unida á la Rusia meridional por un istmo de unos 32 kilómetros de largo, y de una anchura que varia entre 8 y 22, llamado por los occidentales istmo de Perekop, y por los turcos y los orientales istmo de Orkapi.

Esta península, conocida en la antigüedad con el nombre de Quersoneso Táurico, se halla rodeada por el mar Negro al Sur, al Este, y al Norte en parte; en lo demás se halla limitada por el continente el estrecho de Kertch ó de Laman, y el mar de Azoff, ó para hablar con mas exactitud, por el Sivach ó mar Pútrida. Es un lago de agua salada y létida, que solo comunica por un canal de unos 100 metros de anchura con el mar de Azoff, del que la separa una lengua de tierra estrecha, de cerca de 100 kilómetros de larga, llamada la Flecha de Ararat.

La Crimea se termina al Este por otra península de 90 kilómetros de larga, la de Kertch, el antiguo reino del Bósforo que, prolongándose al Este en una línea de Terdosia hacia Arabat, separa el mar de Azoff del mar Negro ó Puente Euxino. En otro tiempo estuvo aislada de la Crimea propiamente dicha por una fortificación de la que se conservan todavía algunos restos, y que fué reparada en muchas épocas por los reyes del Bósforo.

Deduciendo esta lengua de tierra, la Crimea afecta la forma de un cuadrilátero, cuyas orillas corrída por las olas tumultuosas del mar Negro, presentan líneas bien acusadas, en tanto que las playas bañadas por las aguas tranquilas del Sivach se hallan surcadas de cortes infinitos que penetran en aquellas tierras llanas y bajas, formando pantanos que se utilizan para la producción de la sal, una de las riquezas del país.

Esta península situada entre el 44° y el 46° de latitud Septentrional, cuenta en su mayor longitud del Este al Oeste, del estrecho de Kertch á la punta de Tarkhenbul, 320 kilómetros y 200 del Sur al Norte, desde el cabo Ai-Todor, Kriu-Met-Opon de los griegos, hasta la muralla destinada en otro tiempo á cerrar el istmo de Perekop.

La parte meridional de la Crimea, de Balaklava á Kaffa, en una extensión de 30 y 40 kilómetros, es montuosa, se halla cubierta de jardines y viñedos, y tiene abundancia de agua, que proviene de las nevadas cuspides del Tchaty-Dagh y de otros picos de segundo orden. Cadena de rocas y de verdosas colinas presentan sitios unas veces risueños y otras sombríos, pero siempre de una belleza pintoresca, y que recuerdan las hermosas comarcas suizas é italianas. Sobre todo el litoral, abrigado de los vientos del Norte, disfruta de una temperatura que permite el cultivo de las plantas y de los árboles del mediodía. Es el jardín de la Rusia. Pero en cambio la parte Septentrional en una extensión de 150 kilómetros, y toda la península de Kestch, no forman mas que una llanura inmensa, arenosa, sin árboles, sin arroyos, ardorosa en el verano helada en el invierno, y casi completamente inculta ó inhabitada. Prolongación de las estepas de la Rusia, esta zona se halla entregada también á los vientos del Noroeste que barriendo libremente sus tierras apenas onduladas y privadas de todo abrigo, secan el suelo de tal modo que todo cultivo y toda vegetación en él son imposibles.

Bajo la influencia alternativa del viento de Siberia y de un sol meridional, cuyos ardores nada tempera, las variaciones de la temperatura se suceden sin transición brusca. El clima de la montaña es sin embargo mas benigno y mas igual que el de la llanura; y se atribuyen á las noches glaciales que suceden á los días calurosos, las fiebres intermitentes conocidas con el nombre de fiebres de Crimea, incurables las mas veces.

Estas rápidas sucesiones de frio y de calor quitan toda la regularidad á las estaciones, y por eso los tártaros tienen un modo particular de dividir el año. La primavera dura 60 días y es del 23 de abril al 22 de junio. Después viene lo que llaman el largo verano que principia el 23 de junio y acaba con el mes siguiente. El intervalo de los 25 días, del 1.º al 25 de agosto, es una estación intermedia que llaman *agostos*. El 26 de ese mes, se entra en el otoño que se prolonga hasta el 26 de octubre, y los 36 días siguientes no pertenecen á estación ninguna. El invierno comienza el 1.º de diciembre, y dura hasta el 4 de febrero; luego siguen 24 días llamados *Guschukuk*, y por fin, los 53 días que median del 1.º de marzo al 23 de agosto forman un espacio intermedio entre el invierno y la primavera.

Los tártaros en su antipatía hacia los rusos pretenden que los inviernos son mas largos y frios desde la dominación moscovita; sin aceptar esta asercion en su generalidad, se puede decir que la destrucción de los bosques y plantíos, operada

por los soldados de los Czares en grande escala, ha modificado el clima en muchos puntos. Tan grande ha sido la devastación de aldeas de la parte Septentrional. A principios del siglo, los viajeros podian notar aun la culpable indiferencia con que se matorralaban; haciendo desaparecer de ese modo los obstáculos que neutralizaban algun tanto los vendavales del Noroeste, ha podido en efecto modificar la temperatura.

Si las provincias rusas situadas entre el Volga y el Dniep, son una tierra sin tradiciones históricas, sin otras antigüedades que los kurghanes para atestiguar las civilizaciones mas ó menos avanzadas que precedieron al estado actual, en cambio se notan en la línea las huellas de los muchos pueblos que la habitaron sucesivamente. La Crimea figura en los cuentos fabulosos y en las historias que oímos en nuestra niñez, tiene ciudades cuya fundación data de mas de 2400 años.

No lejos de Sebastopol, en la punta S. O. de la península, se elevaba el templo de Diana donde Ifigenia reconoció á su hermano que iba á sacrificar á las divinidades implacables de la Táurida. Kaffa, por su aspecto italiano, recuerda la dominación de los genoveses, aquel pueblecillo que en la edad media estableció su imperio sobre todas las orillas del Mediterráneo del Mar Negro. En Baghtchel-Sarai, el alacio de los Jarques es una maravilla de arquitectura oriental nos muestra el lujo fantástico que gastaban los khanes de Tartaria, que nos representan como guerreros errantes sin artes y sin civilización ninguna.

También se puede notar en esa tierra clásica, el paso de los griegos, de los romanos, de los genoveses, de los tártaros y de los turcos que sucesivamente la ocuparon antes que la Rusia, pues parece que todos los dominadores del mundo se disputaron el estrecho recinto de esa península, y todos dejaron en ella monumentos que la barbarie moscovita acabará por destruir completamente.

Se cree que los cimerianos fueron los primeros habitantes de la Crimea, conocida en su tiempo bajo el nombre de Táurida, nombre que la constituyó Catalana.

Aquellos pueblos salvajes inmolaron sin piedad á los desgraciados que la borrasca arrojaba á su suelo inhospitalario, amando á sus dioses para que consagraran los crímenes que la hacian cometer el ánsia del botín y el odio á todo lo extranjero.

Los griegos, y sobre todo los milesianos, atraídos por la fertilidad del suelo, y la facilidad que ofrece el comercio la situación de esa comarca, fundaron muchas colonias en sus orillas.

Una de las principales Quersona, era la capital de Quersono H racleótico, punta de sierra situada al Sur de la rada de Sebastopol, antiguamente separada de lo demás de la Crimea por una muralla que los colonos griegos habian establecido, con ánimo de defenderse de las incursiones de los indígenas. Marchando de Sebastopol á Balaklava, se encuentran aun los cimientos de aquella muralla que se extendía de Inkermann á la costa meridional. La república quersonita se mantuvo hasta fines del séptimo siglo de la era cristiana.

Esta pequeña península se halla sin duda destinada á convertirse en teatro de combates muy encarnizados. Sea que desembarco de las tropas aliadas se esperen en las batallas cercanas al cabo Quersono, sea que el ejército destinado á sitiar á Sebastopol establezca en sus llanuras los depósitos y almacenes, y fije allí la base de sus operaciones contra el gran arsenal, cuya ocupación es uno de los principales fines de la guerra presente.

Kaffa ó Teodosia en la costa oriental no lejos del mar de Azoff, Kertch ó Panticapea; en el estrecho que lleva su nombre, antiguamente el Bósforo cimeriano. Ninfea y algunas otras colonias griegas, fueron en su origen otras tantas repúblicas reunidas después por la conquista, y convertidas en el reino del Bósforo, sobre el cual reinaron sucesivamente muchos déspotas, ya vencedores, ya tributarios de los Sármatas. Se atribuye un dicho célebre á Leucon, el primero de ellos, que tuvo que luchar incansablemente contra los recuerdos de libertad que quebrantaban su autoridad mal asegurada todavía, dicho muy característico de las necesidades de todo poder fundado o por la violencia. Habiendo reconocido que uno de sus esbirros habia causado por medio de falsas delaciones la muerte de muchos inocentes, le dijo estas palabras: «miserable, ¿haría morir si no conociera que los déspotas necesitan bribones de tu especie.»

Mitridates Eupator que habia reunido al reino del Ponto el del Bósforo y casi toda la Crimea, quiso marchar de Panticapea para llevar á Italia la guerra atravesando el Euximo y subiendo el Danubio. Vendido por su hijo y por su ejército, este príncipe pereció dejando sus estados en poder de los romanos que los convirtieron luego en provincias del imperio.

Los pueblos del Norte ocuparon sucesivamente y desolaron la Táurida, excepto la costa meridional, que quedó sometida al imperio griego hasta la invasión de los tártaros de Batu-Khan, de oro. Estos tártaros errantes bajo el mando de Batu-Khan, se esparcieron por la Rusia, la Hungría y la Polonia, y se apoderaron por largo tiempo de la Crimea, que se hizo la residencia de uno de los descendientes del conquistador.

La tolerancia de estos nuevos amos permitió al comercio que floreciera nuevamente en esa tierra destinada á servir de depósito á la Europa y al Asia. Bien luego los genoveses atraídos por la esperanza de llevar á cabo negocios lucrativos, compraron á uno de los sultanes el rincón de tierra donde edificaron Kaffa, que pronto fortificaron; de modo que nada temían que temer de sus vecinos.

Balaklava, Sudgh y algunos otros puntos sobre la costa meridional, asguraron á esos republicanos el imperio de las cercanas comarcas, y aun llegaron á punto de invadir toda la península, cuando Mahoma II, llamado por los tártaros, obligó á capitular á los puertos genoveses; puso guarnición en los puntos mas importantes, y devolvió los otros á los khanes que se habian hecho sus vasallos.

Desde esa época, la Crimea fué la cabeza principal de la pequeña Tartaria, imperio que se extendía desde el Pruth hasta junto al Volga. Hallábase habitado por los tártaros propiamente dichos, que ocupaban la península; las tribus errantes del Danubio y el Don, y los circasianos que se habian fijado en las orillas orientales del mar Negro y en las primicias vertientes del Cáucaso.

Hasta los enemigos de los musulmanes se hallan contestes en decir que en la Crimea se entendia muy bien la agricultura; que habia muchos establecimientos de instruccion elemental; y en fin, que los pueblos estaban perfectamente administrados. Sin duda alguna la Crimea estaba mas poblada y era mas rica, antes de pasar bajo el dominio de los Czares.

Pero los rusos extendieron sus conquistas hacia el Mediodia, pues tenian que vengar los destrozos que los tártaros estendieron muchas veces hasta Moscu. En la guerra de 1736 y 1740, el mariscal Munich, después de haber tomado por asalto la fortificacion de Percep, penetró hasta Ak-Metchet, devastando el territorio que atravesaba. Al año siguiente, el mariscal Lasey, cuando pasó por el estrecho de Yenitchi, que separa el flecha de Arabat de la tierra firme, devastó tambien la llanura de Crimea. Estas invasiones que se renovaron en la guerra de 1769 á 1774, habian transformado en un desierto la parte septentrional de esa península, cuando el tratado de Kairidji obligó á la Puerta á reconocer la independencia de los khanes.

Por ese acto, que se llamó de emancipacion, se estipuló la servidumbre de los tártaros. La Rusia, no creyendo que podia obtener de la Turquía la cesion de esa provincia por causa de las preocupaciones acendradas, la hizo declarar independiente; y provocando después con sus intrigas, motines y revueltas, intervino entre el khan y sus súbditos sublevados, burlando de los tratados que se oponian á ello. A título de protector, ocupó desde luego los estados de Sahim-Gherai, el que averiguado del papel que le imponian, los cedió á Catalina, antes que permaneciese soberano de nombre; pero en realidad esclavo de la emperatriz.

La Turquía, demasiado débil á la sazón para empeñarse en una guerra, cuyo fin debia ser reconquistar lo que habia abandonado, ratificó los hechos consumados, y sufrió la pena de la imprevisión ó de la traicion de sus negociadores.

En 1783 estaba consumada diplomáticamente la incorporacion de la Crimea al imperio ruso, y los Czares pudieron preparar en Sebastopol los medios de invadir un dia Constantinopla.

Segun el duque de Ragusa, que estaba bien informado, la escuadra de Sebastopol en conformidad á las órdenes del emperador debia estar siempre dispuesta para recibir á bordo una division de 16,000 hombres, acantonados en la península cerca de ese puerto. Como el embarque podia efectuarse en cuarenta y ocho horas y la escuadra podia darse á la vela inmediatamente, gracias á los vientos del Norte que reinan casi siempre en el mar Negro, en menos de cuatro dias la flota y el cuerpo de desembarco podian hallarse á la entrada del Bósforo.

Si la raza tártara, abandonada á sí misma, era incapaz de oponer una resistencia eficaz á sus invasores, al menos una parte de ella, comprendiendo casi toda la nobleza, se negó á sufrir la dominacion de los vencedores que profesaban otra religion y tenian otras costumbres y lenguaje. Se ustrajo al vago emigrando. La llanura perdió los pocos habitantes que habian sobrevivido á las sangrientas escisiones de los moscovitas, y solo la montaña conservó una parte de su poblacion mas adherida al suelo, y que vivió en la patria aislada de sus conquistadores, y conservando preciosamente el depósito de sus usos, de su lengua, de su religion, de todo aquello que constituia su nacionalidad, sin el imperio.

De este modo, pues, al cabo de setenta años de posesion, los rusos no formaban en la Crimea mas que una minoria imperceptible, perdida en medio de un pueblo, con el cual no tienen relaciones intimas, y que los aborrece como en los primeros tiempos de la conquista. Funcionarios públicos, soldados ó propietarios, forman una casta distinta y superior: la costa meridional es para ellos un lugar de recreo donde se retiran los súbditos del Czar al fin de su carrera para disfrutar, en sus casas y palacios, sin salir de la Rusia, del clima y de los productos del Asia menor.

Entre los 200,000 individuos que habitan la Crimea, segun el último censo, no incluyendo los soldados y marineros, los aldeanos rusos, siervos trasplanta los por sus amos, solo ascienden al número de 3,000; los griegos, armenios y judíos que residen en casi todos los pueblos, son 4,500; los colonos extranjeros, alemanes en su mayor parte, llamados allí, con muchos gastos, para poblar aquel desierto y cultivar las viñas y los jardines de los rusos, son unos 3,000; de modo que la de mas, dejando aparte algunos miles de gitanos errantes, es de raza tártara, lo que forma por sí sola las diez y nueve vigésimas partes de la poblacion. Por consiguiente, solo esta raza se debe estudiar, si se quiere tener una idea de la Crimea, ó si se quiere calcular la resistencia ó el apoyo que debe encontrar una invasion extranjera en aquellas poblaciones.

Esto es lo que nos proponemos hacer después de haber dicho cuatro palabras sobre las razas judía, griega y armenia que monopolizan casi todo el comercio de la península, y que por eso mismo tienen mas importancia de la que podia suponerseles, segun su número.

Los griegos y los armenios fueron en otro tiempo mucho mas numerosos en la Táurida; pero en 1778, Catalina, cubriendo con un fermentado interés por sus correligionarios el deseo de poblar nuevamente la Rusia meridional, hizo llevar por fuerza á las estepas del Don y del Dnieper á todos los cristianos que habitaban la península sometida aun de nombre á la autoridad de los khanes: 30,000 colonos, segun unos, y cerca del doble segun otros, se vieron pues obligados á establecerse en un desierto, donde el cansancio de un largo viaje, la indiferencia hacia la autoridad que no habia preparado nada para recibirlos, y el frio mas penetrante aun que en la Crimea, les hizo morir á casi todos. La península se quedó despoblada y la Rusia meridional hubiese ganado en habitantes.

Los griegos actuales se componen en parte de los descendientes de insulares del archipiélago ó de la Morea, que comenidos en la guerra de 1769 á 1774 por haber tomado el partido de la Rusia contra la Puerta, fueron á refugiarse cuando se hizo la paz, á la Crimea. El gobierno les dió tierras, y encargó de guardar las costas. Su estado mayor reside en un ensayo de colonia militar que ha salido mejor que los otros, porque esos soldados no hacen mas que un servicio local, ya sean labradores ó comerciantes.

En cuanto á los judíos que habitan el país de muy antiguo, pertenecen casi todos á la secta llamada de los karaitas, que

pretende haber conservado el judaismo puro de Abraham y de Moisés, sin la mezcla posterior de las doctrinas talmudicas, tomadas primitivamente de las tradiciones religiosas de los pueblos asiáticos. Su separacion del gremio religioso, data segun parece, de la dispersion de los judíos después de la toma de Jerusalem por los reyes de Babilonia. Establecidos primeramente en la Persia, hubieron de trasladarse luego á las orillas del mar Negro, pasando por el Cáucaso, se esparcieron por la Rusia y fundaron algunas colonias en Constantinopla y en Egipto. Habiendo permanecido estraños á la historia de los judíos y á la muerte de Jesucristo, no aborrecen ni desprecian á los cristianos ni á los mahometanos, los cuales á su vez los miran tambien con benevolencia. Por otra parte justifican el favor que disfrutan, por la moralidad que preside á todos sus negocios, y por sus cordiales relaciones con los que profesan una religion distinta. Hablan un dialecto tártaro, y se distinguen principalmente de los judíos talmudistas y rabinos, de quienes viven separados, por lo bien que cuidan el exterior de sus personas, y por el aseo de sus habitaciones. Todos ellos están dedicados al comercio, lo mismo que los armenios, y pasan los unos y los otros por muy justos y honrados. En el conflicto que se prepara, guardarán una neutralidad absoluta.

En cuanto á los griegos que no son labradores y marineros, y hay muy pocos, ejercen allí las industrias dudosas, esas profesiones equívocas que despiertan la vigilancia de la autoridad en todos los países. Habrá que confiar mucho de sus hábitos de espionaje, y es muy probable que si se mezclan con los soldados aliados, será con el doble objeto de robarles y de instruirse para dar parte de todo á las autoridades moscovitas.

Hay que distinguir en la Crimea dos clases de tártaros, á saber, los de la montaña y los de la llanura. Los primeros, cuya raza se ha cruzado con las de los diferentes pueblos que habitaron esa península, desde hace 500 años, parecen haber perdido todas las señales exteriores que caracterizan á los mongoles sus antepasados. Son muy altos y esbeltos, y sus movimientos se hallan llenos de gracia y de nobleza. El corte y la expresion de su cara, y la viveza de sus grandes ojos negros les dan un aspecto á la vez amable é imponente; su imaginacion es muy poética; en una palabra los viajeros que mas han observado esa poblacion comparan á los aldeanos tártaros con los vascongados en la inteligencia de sus fisonomías y la nobleza y buen porte que les distinguen.

Esos pueblos son generalmente sobrios, honrados y hospitalarios. En el interior de las montañas, el viajero que llega á un pueblo recibe casa y comida gratis en una especie de posada fundada con ese fin y sostenida por las personas pudientes de la localidad. En las aldeas demasiado pobres para poseer una de esas casas hospitalarias, el alcalde, cuando llega un viajero, convoca á los habitantes, y entre todos proporcionan abrigo y sustento al transeunte.

Jamás ningun viajero ha sido robado por los campesinos tártaros, y forma un contraste singular el hallar esa honradez y unas costumbres tan hospitalarias en un pueblo cuyos antepasados, y no hace mas de un siglo, eran tan bárbaros y feroces.

Entre los tártaros no se conoce la mendicidad, y el robo es tan poco comun que, en el tiempo de los khanes no habia una sola cárcel en toda la Crimea. Las necesidades no son muchas, y la caridad prescrita por el Alcoran, se practica en grande escala. Una de las virtudes tradicionales de la nobleza es una generosidad ilimitada.

La industria tártara se halla encerrada en un estrecho círculo, pues se ciñe á la fabricacion de los objetos usuales; solo la cuchilleria ha llegado á la perfeccion. Cada oficio constituye un gremio, aunque sin exclusivismo. Los oficiales para recibirse de maestros, no necesitan otra condicion que la de haber trabajado en una casa conocida durante cierto tiempo. La recepcion se verifica un dia de fiesta en presencia de un mollah, por el maestro mas antiguo, quien, después de haber dicho una oracion, pone una faja al oficial que da tres veces a vuelta de su cuerpo y le dirige estas palabras: «No cierras nunca tu puerta, no abras jamás la de tu prójimo y trabaja todo lo necesario para ganar tu vida.»

La última parte de esa sentenciosa recomendacion caracteriza los hábitos de indolencia de los tártaros que, como todos los habitantes del Mediodia trabajan solo lo bastante para cubrir sus necesidades mas urgentes. La naturaleza es tan risueña en sus montañas, la tierra tan fértil y tan dulce el reposo al abrigo de los ardores del sol y al borde de un fuente, que el tártaro deja de trabajar en cuanto ha ganado el pan del dia, y se estraña de que haya personas que trabajan para lo venidero.

Por esto se puede pensar si se hallarán dispuestos á trabajar en beneficio de un mo extranjero. A su pereza natural se añade la repugnancia que experimentan á servir á un ruso, y los trabajos que estos les imponen se ejecutan con una indolencia que irrita en alto grado á sus dominadores. Condenado á la obediencia, el aldeano evita toda relacion que no sea obligatoria, á pesar de sus instintos sociales; pero en cambio, aunque musulmán lleno de celo, no es intolerante y busca la sociedad de los colonos alemanes con quienes entabla amistosas relaciones. En cuanto á los judíos, no los mira tampoco con la antipatia y desprecio de los otros musulmanes.

El tártaro de la montaña es buen jardinero; sabe cultivar la viña, el cáñamo, el tabaco, y conoce muy bien el arte de dirigir las aguas y de regar los terrenos en cuesta; pero no manifiesta la mayor aficion á la labranza, demasiado penosa para sus costumbres.

Las habitaciones de estos aldeanos se hallan construidas de una manera muy sencilla y pintoresca. Siempre que pueden se establecen en un terreno en cuesta que cortan á pico para formar el cuarto lado de sus casas. Tres paredes y un tejado con azotea que desemboca en la montaña componen todo el edificio. En la azotea, que saben construir impermeable al agua, el tártaro pone á secar su grano y sus frutas, y por la noche va á tomar el fresco y á conversar con sus vecinos. A veces se ven muchos pisos de casas superpuestos, de modo que solo un estrecho sen lero separa la azotea del piso inferior de la del piso superior.

Este pueblo sedentario hoy, manifiesta su origen de pueblo errante en su aficion á montar á caballo; el caballo es el amigo, el inseparable compañero del tártaro. Jamás un simple jornalero va á pié, aunque vaya á su trabajo; cuando llega al campo que debe cultivar, quita las riendas al animal y le deja

libre; el caballo pasta sin separarse de su ano, á cuya voz vuelve inmediatamente.

Los tártaros de la llanura han conservado mucho parecido con los mongoles, cuyos instintos viajeros poseen todavia. Los que habitan la estepa de la Crimea, que son unos pocos, labran algunas partes de la llanura cambiando con frecuencia á cantones. Saben criar ganados, y se dedican sobre todo de conducir de un punto á otro los artículos, y sobre todo la sal, en sus wadjires, ó grandes carros con toldos de pieles de camellos arrastrados por búfalos, ó por dromedarios, cuya raza abunda mucho en la península. Algunos habitan en chozas miserables, pero los mas se albergan en unas tiendas cónicas, compuestas de un ecorejado sostenido ligeramente, con toldos como los de sus carros.

No gastan otro combustible que el estiércol; el agua de sus pozos es mala y escasa, y solo ellos, con su animacion, animan algun tanto el desierto que es preciso atravesar de Perecop á la montaña.

Antes del fatal tratado de 1774, los tártaros se hallaban sometidos á un khan, de la raza de Dchingiskhan de la cual la familia Gherai era la rama mas directa. Este príncipe era vasallo del sultan, pero vasallo que marchaba casi á la par con su soberano que no podia castigarle de muerte. El nombre del khan se pronunciaba en las oraciones públicas con el del Gran Señor. Delante de él, llevaban cinco colas de caballo y la Puerta en tiempo de guerra le pagaba una suma considerable para el sostenimiento de su guardia. Cuando este príncipe iba á Constantinopla, era tratado como un soberano, y su influencia sobre el divan igualaba la del sultan, con poca diferencia. Mas aun; en caso de estincion de la raza de Osman, el imperio debia pasar á los descendientes de Dchingiskhan.

El poder del khan sobre los tártaros no era absoluto, pues su autoridad se hallaba limitada por los grandes del imperio, salidos de las ramas colaterales de la misma raza, y que ocupaban altos puestos para los que habian sido nombrados ó en los que se hallaban confirmados por el khan, pero que los hacian casi independientes de este príncipe. Eran como aquellos justicieros españoles que se inclinaban con respeto ante el soberano, pero que oponian una valla inexpugnable á su despotismo. Uno de ellos tenia la mision de convocar á la nobleza, para que el khan no pudiera aprovecharse de su larga separacion y estender su poderío.

La nacion se dividia en tres clases; los nobles, los hombres libres y los emancipados; no habia siervos entre los tártaros, pero habia esclavos hechos en la guerra, ó descendientes de los prisioneros.

Los nobles no conoian mas profesion que la de las armas, ni otra diversion que la caza. La mayor parte de las tierras les pertenecian ya á título de feudos hereditarios, ó ya como propiedad inherente á sus dignidades. A veces mandaban cultivar por su propia cuenta á los esclavos, pero por lo comun arrendaban las tierras á los vasallos ó los emancipados.

Los nobles no debian al khan ningun impuesto por sus propiedades territoriales, y solo en caso de guerra, suministraban una cantidad determinada de víveres y una contribucion en dinero. Todos marchaban entonces seguidos de una parte de sus vasallos. No se llevaban víveres sino para pocos dias, pues una vez en el territorio enemigo, tomaban el saqueo como paga.

Cada familia noble con sus vasallos formaba entre los tártaros un beyrak, con una bandera distinta, y bajo el mando del mas anciano de la raza.

Con este sistema de reclutamiento, en el que segun las necesidades, dos, tres ó cuatro familias proporcionaban un ginete, los tártaros desolaron tantas veces la colonia oriental y llegaron hasta los muros de Moscu.

Una pequeña parte de las tierras que quedaron disponibles fueron repartidas entre algunos hombres que no eran nobles, pero imponiéndoles la condicion de cultivar la tierra y construir poblaciones; eran estos vasallos inmediatos del khan, á quienes pagaban el diezmo, y formaban en el ejército un cuerpo distinto, muy adicto á la persona del príncipe.

La justicia se administraba por los radiz, nombrados unos por los nobles y otros por el khan; el sultan solo nombraba cuatro. Juzgaban lo civil y lo criminal, pero habia facultad para rehusarlos y llevar la causa ante el divan que era á la vez tribunal supremo y consejo gubernativo, sin cuya sancion no podia declarar la guerra.

La justicia tártara tenia reputacion de imparcialidad y de honradez.

En cuanto á los tártaros errantes de los desiertos que forman hoy la Rusia meridional, se hallaban divididos en cuatro hordas que habitaban la una entre el Danubio y el Dniester, la otra entre este rio y el Dnieper, la tercera del Dnieper al Don, y la última en el desierto que se estiende hasta el Volga. La tierra pertenecia á todos.

(Continuará.)

ANALES EPISODICOS.

PETCHORINE, Ó UN HÉROE CONTEMPORÁNEO.—ESCENAS DE LA VIDA RUSA EN EL CÁUCASO, POR MIGUEL LERMONTOFF. TRADUCCION DE R. F. M.—SEGUNDA PARTE.

La princesa Mary.

(Conclusion.)

Me aproximé á la orilla del abismo y miré hacia abajo... tuve casi un vértigo; el fondo estaba negro y frio como una tumba. Las rocas puntiagudas, con los flancos cubiertos de musgo precipitadas por los siglos y las tempestades estaban prontas á recibir su presa.

La plataforma sobre la que debiamos batirnos, formaba casi un triángulo rectángulo. Midieronse seis pasos á partir desde el ángulo principal y se decidió, que el que designase la suerte para que se le hiciese fuego, el primero tendria la espalda vuelta al precipicio; sino quedaba herido las partes beligerantes debian cambiar de sitio.

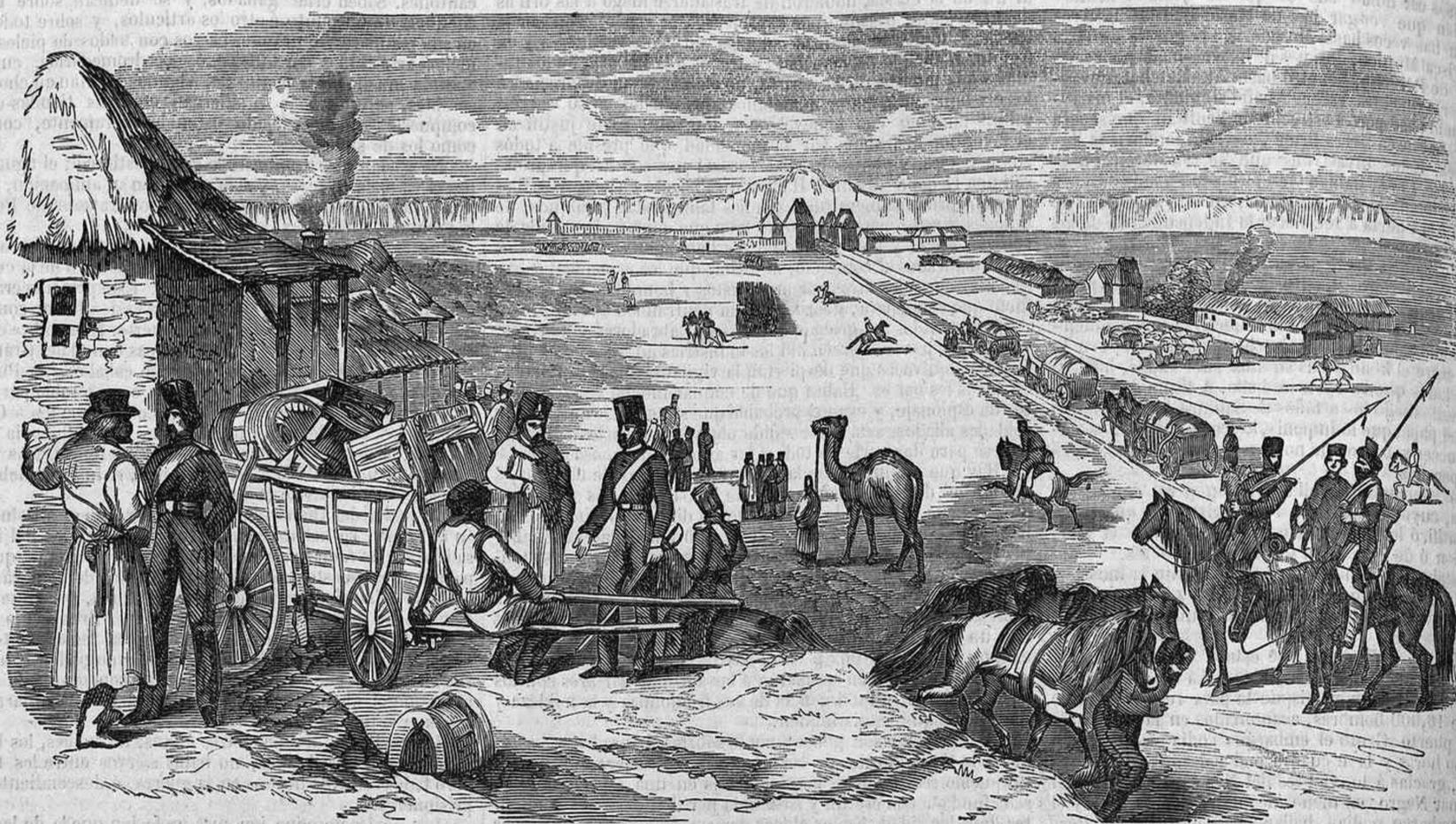
Resolví dejar á Gruschwitzki todas las ventajas. Quería experimentar; si una centela de generosidad se encendia en su alma aun podia concluir bien todo; pero su orgullo y su de-

bilidad de carácter debían arrebatarse. Quería tener derecho á no perdonarle en caso que la suerte me fuese favorable. ¿Quién no hubiera establecido semejantes condiciones con su conciencia?

—Echad la suerte doctor, dijo el capitán.

á arrojar á mis piés, y pedirme perdón pero cómo confesar tan cobarde designio? Un medio le quedaba aun... el de tirar al aire; yo estaba convencido de que así lo haría. Solo una cosa había que pudiera impedirselo: el pensamiento de que yo insistiese en volver á comenzar el duelo.

en el otro mundo. Mientras tanto había cargado las pistolas el capitán y después de haber murmurado sonriendo algunas palabras á Gruschuitzki, le dió una y á mi otra. Coloquéme al borde del abismo con el pié izquierdo sólidamente apoyado contra una piedra y un poco inclinado el cuer-



La Puerta de Piedra sobre el istmo de Perekop.

El doctor sacó de su bolsillo una moneda de plata, y se preparó á echarla al aire.

—¡Cruz! se apresuró á gritar Gruschuitzki como un hombre al que vuelve el uso de sentidos una sacudida eléctrica.

—Cara, dije yo:

Echóse al aire la pieza que cayó con un retintin sonoro; nos precipitamos hácia ella.

—Este es el momento crítico, me dijo el doctor al oído tirándome de la manga.

—Si ahora no decís que conocemos sus intenciones, todo se ha perdido.

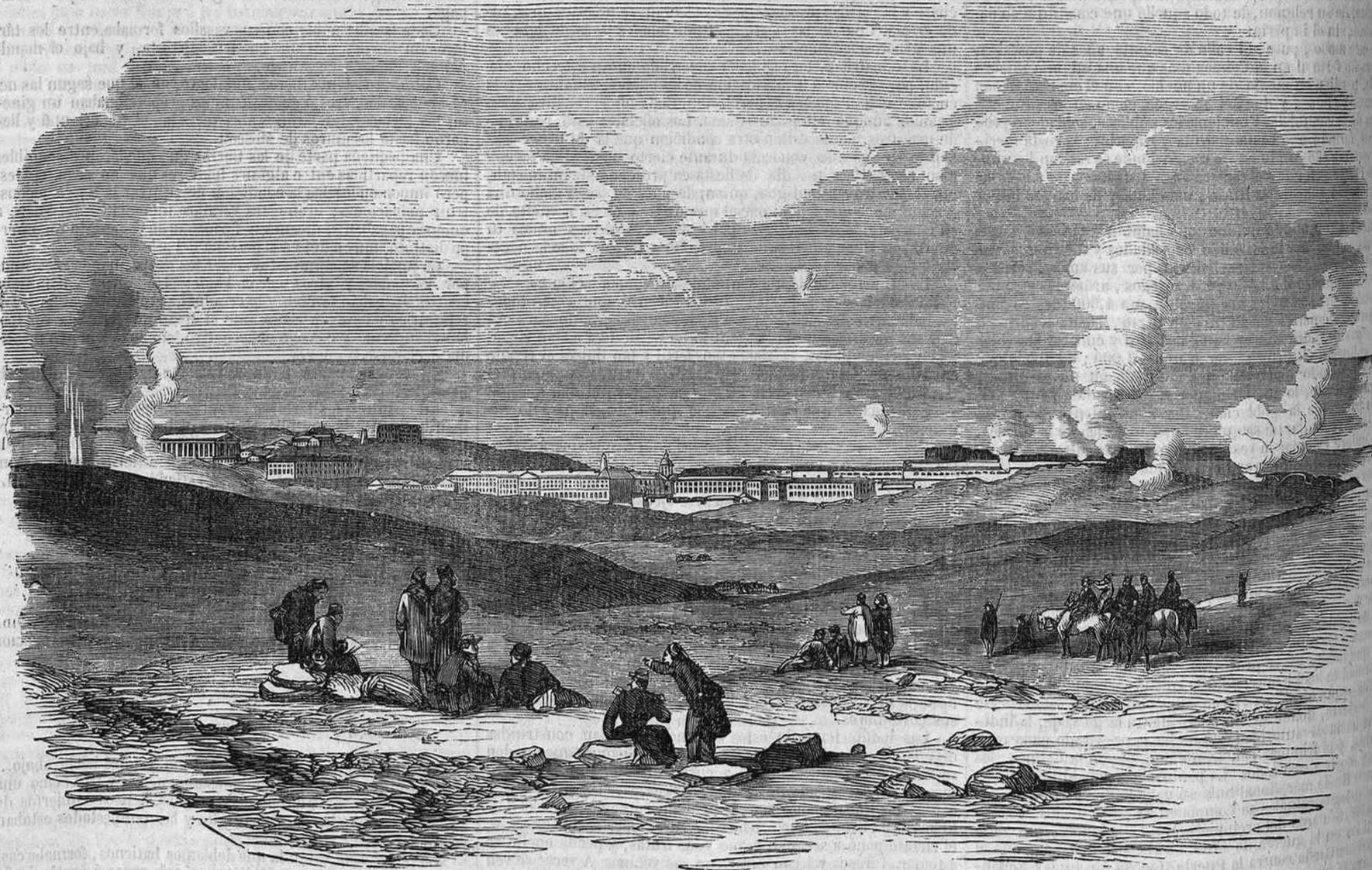
Ved, está ya en disposición de cargar. Si no le habláis, yo le hablaré.

—No, doctor, por nada en el mundo, repliqué deteniéndole

po hácia adelante, á fin de no caer hácia atrás en el caso de que fuese herido ligeramente.

Colocóse Gruschuitzki enfrente de mí, y á la señal convenida se puso á apuntarme. Sus rodillas temblaban. Me apuntaba á la frente.

Comenzaba á rugirme en el pecho una rábía inesplicable. De repente dejó bajar un poco el cañón de la pistola; y pá-



Sebastopol visto desde el reduto Reina Victoria.

—Teneis la suerte, le dije á Gruschuitzki, de tirar el primero; pero pensad que si no me matais yo no dejaré de acertaros seguramente; os doy mi palabra.

Ruborizóse; tenía aun vergüenza de matar á un hombre indefenso; mirábase yo fijamente. Creí por un instante que iba

por el brazo. Todo lo vais á echar á perder aun cuando me habeis dado vuestra palabra de no intervenir. Eso no es cosa vuestra. ¿Sabeis si tengo yo deseos de hacer que me maten?

Miróme el doctor con asombro.

—¡Oh! eso es diferente. Pero entonces no os quejeis de mí

lido como la muerte dijo con una voz profunda volviéndose hácia su padrino:

—No puedo.

—¡Poltron! replicó el capitán.

Salió el tiro; la bala rozó mi pié. Instintivamente di al-

(AN...
gunos p...
—Ola...
tiro por...
parar el...
que es...
Se a...
—No...
al fin y...
turatez...
no vale...
Desp...
portanc...
tonces...
solo ent...
Hoy...
to que e...
herido...
que esta

minutos...
parte al...
algo mas...
lira rod...
Durar...
descubrir...
relo que...
—Os a...
de morir...
—No o...
tado por...
—¡No...
mis pres...
nada os r...
—M. P...
advertis

(3) Pr...

gruesos pasos adelante para alejarme mas pronto del precipicio. —Ola, amigo Gruschuitzki, dijo el capitán ¿habeis errado el tiro por compasion? Pues ahora os toca á vos colocaros á esperar el tiro de M. Petchorine. Abrazadme por lo pronto, porque es probable que no nos volvamos á ver.

Se abrazaron; al capitán le costaba trabajo contener la risa. —No tengais miedo, añadió guiñándole el ojo con aire fino; al fin y al cabo no hay mas que locura en este mundo. *La naturaleza es una loca, el destino una vieja coqueta, y la vida no vale un comino* (1).

Después de haber declamado esta frase trágica con la importancia que merecia se retiró. Iwan Ignatiewitch abrazó entones tambien á Gruschuitzki, que por último se encontró solo enfrente de mí.

Hoy es el día en que aun intento comprender el sentimiento que encendió entonces mi furor; era una mezcla de orgullo herido de desprecio y de cólera, al pensar que aquel hombre que estaba allí en pie delante de mí, habia podido querer dos

mos este negocio. Podria pasar alguno por el barranco y vernos.

—Doctor, tened la bondad de venir aqui.

Acercóse el doctor á mí; pobre hombre, estaba mas pálido que Gruschuitzki momentos antes.

Pronuncié con intencion muy alto y muy distintamente las siguientes palabras como se pronunciaria una sentencia de muerte.

—Doctor, á causa de su prisa sin duda, se han olvidado esos caballeros de cargar mi pistola con bala; tened la bondad de volverla á cargar en debida forma.

—No puede ser! exclamó el capitán, no puede ser. Yo he cargado las dos pistolas; si la bala se ha deslizado fuera de la vuestro no es la falta mia. No teneis derecho á volverla á cargar, ni el menor derecho; eso es de todo punto contrario á las reglas y nunca lo consentiré.

—Pues bien, dice al capitán, entonces me batiré con vos con las mismas condiciones.

lumnias y todo os lo perdono. No habeis conseguido hacer de mí vuestro ludibrio y mi amor propio está satisfecho; recordad que hemos sido amigos.

Púsose su rostro encendido; sus ojos centellearon.

—Tirad, replicó; me desprecio y os ódio. Si no me matais os asesinaré. No cabemos los dos en este mundo.

Tiré.

Cuando se disipó el humo no estaba allí Gruschuitzki. Solo se elevaba á orilla del precipicio una delgada columna de polvo. Todos lanzaron un grito simultáneo; hubiérase dicho que partía de una sola voz.

—*Finita é la commedia!* dije al doctor.

Nada respondió y se volvió hácia otro lado con horror.

Yo encogí los hombros y saludé á los padrinos de Gruschuitzki.

Bajando en seguida por el estrecho sendero apercibí en medio de las rocas agudas el cadáver sangriento de mi adversario. Involuntariamente cerré los ojos.



Compañía de preferencia francesa antes de acometer las emboscadas de los tiradores rusos delante del baluarte central, día 12 de abril.

minutos antes matarme como un perro, sin esponerse por su parte al menor riesgo: porque si mi pié hubiera sido herido fuera rodado al abismo.

Durante algunos instantes le miré fijamente para tratar de descubrir en él, una débil señal de remordimiento; pero me pareció que reprimía una sonrisa.

—Os aconsejo que encomendeis vuestra alma á Dios, antes de morir, le dije al fin.

—No os inquieteis mas por mi alma que os habeis inquietado por la vuestra: solo os pido una cosa; que os despacheis.

—No quereis pues retractar vuestras calumnias? ¿No queréis presentarme vuestras escusas? Reflexionadlo bien. ¿Dejad os remuerde la conciencia?

—M. Petchorine, exclamó el capitán de dragones, permitidme advertiros que no estais aquí para hacer un sermón. Concluya-

Esta réplica le embarazó.

Gruschuitzki estaba silencioso y estupefacto con la cabeza inclinada sobre el pecho.

—Dejadles obrar, dijo al fin al capitán; vos mismo sabeis que estan en su derecho.

En vano el capitán le hizo muchas señas; Gruschuitzki nada quiso ver.

Mientras tanto me entregó el doctor la pistola que acababa de cargar.

Cuando el capitán vió esto escupió en el suelo y dió una patada exclamando:

—Sois un tonto querido, un miserable tonto, puesto que os habeis puesto en mis manos debiais obedecerme en todo. Ahora solo de vos mismo podeis quejaros si os hacen morir como una mosca.

Volvióse hácia otro lado y se alejó murmurando:

Sin embargo, eso es contra todas las reglas.

—Gruschuitzki, dije, aun es tiempo: retractad vuestras ca-

Desaté mi caballo y me dirigí rápidamente hácia mi casa: tenia sobre mi corazon un grave peso: el sol me parecia pálido y sus rayos helados.

Un poco antes de llegar á la aldea torcí por la derecha hácia el camino hondo. La vista de un hombre hubiera sido un suplicio para mí; tenia necesidad de estar solo. Solté las riendas y vagué largo tiempo al andar con la cabeza inclinada sobre el pecho, hasta que al fin me encontré en medio de un paisaje enteramente desconocido para mí. Di al instante la vuelta á mi caballo y traté de volver á encontrar el camino que habia perdido.

Ya el sol iba declinando hácia el horizonte cuando llegué á Kislowodik: tanto yo como mi caballo sumamente cansados.

XX.

Díjome mi criado que habia venido Werner y me habia dejado dos billetes: uno era suyo, el otro de Wara.

(1) Proverbio popular en Rusia.

Abrió el primero que estaba concebido en estos términos: «Todo ha salido bien: el cadáver ha sido conducido aquí, y se ha estraído la bala. Todo el mundo está convencido de que esta muerte ha sido resultado de algún accidente desgraciado; solo el comandante, que sin duda había sido informado de vuestra querrela, sacudió la cabeza, pero sin decir una palabra. Ninguna prueba existe contra vos, así que podeis dormir tranquilo si os es posible dormir... Adios!»

En mucho tiempo no pude resolverme á abrir el segundo billete. ¿Qué podía escribirme Wara? Un triste presentimiento agitaba mi alma. Su carta gravada de una manera indeleble en mi memoria decía:

«Os escribo plenamente convencida de que no nos volveremos á ver. Hace algunos años creía lo mismo al separarme de vos; pero Dios ha querido sujetarme á prueba una vez, mas y no he podido soportarla; mi débil corazón ha cedido á la voz bien conocida, no me despreciareis por ella ¿no es verdad? Esta carta debe ser á la vez mi despedida y mi confesion; me siento obligada á daros parte de todo lo que se ha reunido en mi corazón desde el primer instante en que os he amado. No quiero acusaros... Habis obrado respecto á mí como hubiera hecho cualquiera otro hombre en vuestro lugar: me habeis amado como vuestra propiedad, como el origen de alegrías, de esas emociones, de esas ansiedades sin las cuales la vida es monótona y enojosa. He comprendido eso desde el principio; pero érais desgraciado y por eso me he sacrificado, confiada en que un día apreciariais la grandeza de mi sacrificio, comprenderéis el amor profundo que se os ha dado libremente y sin condicion ninguna. Desde entonces cuántos años han trascurrido! Habia llegado á conocer todos los resortes secretos de vuestra alma, y habia adquirido la conviccion de que mi esperanza era vana. La decepcion fué amarga. Sin embargo, el amor se habia apoderado de todo mi corazón; mi afecto se hizo mas melancólico, pero no se estinguió.

Ahora nos separamos para siempre; pero podeis estar seguro de que nunca amaré á otro hombre; es imposible; mi corazón ha agotado para vos todos sus tesoros de amor, todas sus lágrimas, todas sus esperanzas. Cualquiera que os haya amado una vez no puede menos de mirar á todos los demás hombres con cierto desprecio; y no porque sea mejor que ellos, no! sino porque hay en vos algo de extraordinario, algo de fiero y misterioso que os pertenece exclusivamente. Cualquiera cosa que digais hay siempre en vuestra voz un encanto irresistible. Nadie sabe cómo reclamar amor de vos; en ningún otro tiene el mal tantos atractivos; ninguna mirada promete tanta felicidad como la vuestra; nadie sabe tan bien como vos aprovecharse de todas sus ventajas, y ninguno es en realidad tan desgraciado como vos, porque ningún otro se toma tanto trabajo por vencerse de lo contrario.

Es preciso que ahora os diga la causa de mi brusca marcha; os parecerá insuficiente, porque solo á mí me concierne.

Esta mañana ha entrado mi marido en mi cuarto y me ha contado vuestro encuentro con Gruschuitzki. Sin duda he dejado notar una grande agitacion con semejante noticia, porque me miró mucho tiempo con ojo escrutador; estuve á punto de desmayarme al pensar que os batiais hoy y que yo era la causa de vuestro duelo; creí duran algun tiempo que iba á volverme loca; pero ahora, después de haber recobrado la calma con la reflexion, estoy convencida de que no sucumbireis. No podeis morir sin mí, imposible!... Mi marido media la habitacion á largos pasos; ni puedo recordar lo que me dijo, ni menos mis respuestas... le confesé sin duda que os amaba... Lo único que recuerdo es que al fin de nuestra conversacion salió lanzándose un insulto terrible. Oí que ordenaba que se preparase el carruaje... y... tres horas hace que estoy sentada á la ventana esperando vuestro regreso!... Pero vivís, no podeis morir así!...

El carruaje está pronto; adios, adios. Estoy perdida; ¿pero qué importa? ¡Oh! si solo tuviese la conviccion de que habiais de guardar siempre mi recuerdo!... no quiero decir que me amaseis, no, sino solamente que conserváeis mi recuerdo; eso seria todo!... Adios, vienen... necesito ocultar esta carta.

No amais á Mary, ¿no es verdad? ¡Oh! ¿no es verdad que no la amais, que no os casareis con ella?

Preciso es que hagais ese sacrificio por mí que lo he perdido todo en el mundo por vos.»

Corrí á la escalera como un loco, me lancé sobre mi caballo que aun se paseaba en el patio y partí á galope tendido en direccion á Patigorsk. No tuve piedad de la pobre bestia ya cansada y que sin emcargó me llevaba anhelante y cubierta de espuma á lo largo del pedregoso camino.

Ya se habia ocultado el sol detrás de las negras nubes que parecian reposar sobre las cimas de la cadena occidental del Cáucaso; el camino hondo estaba sombrío y húmedo. El Podkumok hacia oír su murmurio sordo y monótono al rodar sobre las piedras de su lecho. Yo me alojaba de impaciencia y espoleaba á mi corcel. Me agoviaba el pensamiento de no volver á verla en Patigorsk; queria verla otra vez, aun un solo ins ante, decirla el último adios y estrecharla la mano... Oraba, blasfemaba, lloraba, reía... ¿quién podría describir mi ansiedad y mi desesperacion? Al solo pensamiento de perderla se me habia hecho Wara la cosa mas querida del mundo... mas querida que la vida, que el honor, que la felicidad. Dios sabe qué ideas temerarias y locas surgieron en mi cerebro... y mientras tanto galopaba sin descanso. De repente vi que mi caballo respiraba con dificultad; por segunda vez tropezó sobre el camino; pero no habia mas que cinco millas hasta Yessentukoff, puesto de cosacos donde podria tener otra cabalgadura.

Todo lo hubiera conseguido si mi caballo hubiese podido sostenerse diez minutos mas; pero en el momento mismo en que desembocábamos de las montañas, cayó en un paraje en que el camino subia después de una bajada suave. Eché pié á tierra al instante para hacerle levantarse tirándole violentamente de la brida; un gemido que apenas oí se escapó de entre sus dientes apretados. Algunos minutos después estaba muerto, y me encontraba solo en la llanura delante de mi última esperanza aniquilada. Intenté continuar el camino á pié... mis rodillas se entrechocaban; mortalmente fatigado de las emociones del día y del insomnio de la noche precedente caí sobre la yerba húmeda y llo é como un niño.

Permanecí largo tiempo tendido sin movimiento vertiendo lágrimas amargas, que no trataba de sofocar como ni tampoco los sollozos que convulsivamente agitaban mi pecho, que creía iba á estallar. Toda mi firmeza, toda mi sangre fria se habia desvanecido como humo: mi corazón estaba despedazado, tras-

tornada mi razon. Si alguien me hubiese visto en aquel momento no hubiera podido menos de haberse separado de mí con desprecio.

Cuando el rocío de la noche y el viento de las montañas hubieron refrescado mi abraada cabeza y habia reunido todas mis ideas, comprendí muy bien que era inútil correr en pos de una felicidad perdida.

Qué queria en efecto? Volverla á ver todavía una vez? Y para qué? No habia concluido todo entre nosotros? Un adios lleno de amargura no podia enriquecer mi memoria y no podia mas que hacer nuestra separacion mas penosa.

Sin embargo, conocia que mis lágrimas me habian aliviado! Tal vez esto era consecuencia de la excitacion de mis nervios, de una noche entera sin dormir, de dos minutos que habia pasado á la boca amenazadora de una pistola y de la inaccion de mi estómago.

Tanto mejor, aquella nueva afliccion ha producido en mí un cambio feliz. Llorar es saludable, y por otra parte sin el vio ento ejercicio que habia hecho á caballo, y las cinco millas que me quedaban que andar á pié probablemente no hubiera cerrado tampoco los ojos en toda la noche.

Llegué á Kislowodsk á las cinco de la mañana, me eché sobre mi lecho y dormí con el mismo sueño que debió dormir Napoleon después de la batalla de Waterloo.

Cuando desperté era de noche. Sentéme á la ventana abierta, quité los botones de mi casaca y dejé que la brisa fresca de las montañas vagase en derredor de mi pecho aun anhelante con el peso de la fatiga.

Del otro lado del rio entre las espesas cimas de los tilos, brillaban las luces del fuerte y la poblacion. En mi patio reinaba un profundo silencio; la casa de la princesa no tenia luz en ninguna ventana.

Entró el doctor. Su frente estaba cubierta de nubes; contra su costumbre no me tendió la mano.

—¿De donde venís querido doctor?

—De casa de la princesa Ligovska; su hija está muy mala... Relajamiento de los nervios. Pero no es esto lo que me trae, sino la circunstancia de que las autoridades conocen el verdadero carácter del asunto; y aun cuando nada positivo se podría obrar contra vos, os aconsejo sin embargo que tengais los ojos abiertos. La princesa dice que sabe que os habeis baído en duelo por causa de su hija. El viejo caballero (como se llama?) todo se lo ha contado; ha sido testigo de vuestro encuentro con Gruschuitzki en el hotel. Hé venido á advertiros. ¡Adios! Quién sabe si nos volveremos á ver? Se os relegará sin duda á alguna fortaleza lejana.

En el umbral se volvió de nuevo; de buena gana me hubiera estrechado la mano... y si le hubiese alentado lo mas mínimo se hubiera apresurado á venir á arrojarse en mis brazos; pero permanecí frio como un mármol, y se fué.

¡Así es el mundo! todos son como el doctor. Antes de obrar conocen muy bien el lado malo de las cosas; sin embargo nos ayudan y nos aconsejan, y hasta nos animan viendo que nos es imposible obrar de otro modo. Pero después se lavan las manos y se separan con indignacion del que ha tenido el valor de traer sobre sí todo el peso de la responsabilidad. ¡Sí!, ¡Todos son así! ¡Hasta los mejores, hasta los mas razonables!

XXI.

Al día siguiente después de haber recibido de las autoridades la órden de partir para la fortaleza de N... fué á despedirme de la princesa, que quedó asombrada cuando habiéndome preguntado si tenia alguna cosa importante que comunicarla, le respondí que le deseaba toda clase de prosperidades, etc. etc.

—Pero tengo que hablaros muy seriamente. Me senté en silencio.

Era visible que ella no sabia cómo comenzar; su rostro se puso como la escarlata; sus dedos redondos se pusieron á tocar el tambor sobre la mesa; al fin dijo con un tono vacilante:

—Caballero Pectorine creo que sois un hombre honrado... —Me incliné ligeramente.

—Estoy convencido de ello aun cuando no os hayais conducido de una manera muy recta. Tal vez habeis tenido para ello razones que completamente ignoro, y cuya confesion es preciso que me hagais ahora. Habis defendido á mi hija contra las calumnias del mundo, os habeis batido en duelo á causa de ella... y por consiguiente habeis arriesgado vuestra vida por ella. No me iérrumpais; sé que no podeis convenir en ello porque Gruschuitzki ha sucumbido... Dios tenga piedad de su alma, añadió haciendo la señal de la cruz, y de la vuestra tambien! Mas eso no es cosa mia, no me atrevo á condenaros, puesto que mi hija ha sido, aunque inocentemente, la causa de esta desgracia. Ella me lo ha confesado todo, y todo lo creo. Le habeis hecho una declaracion de amor; os ha dicho que correspondia á este sentimiento, prosiguió la princesa con un hondo suspiro; pero al presente está enferma y su enfermedad no es una indisposicion pasajera. Un pesar profundo la conmueve. Ella no quiere confesarlo; pero yo estoy plenamente convencida de que vos sois la causa de ello... Escuchadme. Si tal vez creéis que reclamo un rango elevado é inmensas riquezas para mi hija os suplico que esteis seguro de lo contrario, su felicidad es lo único que yo deseo. Vuestra posicion no es sin duda envidiable pero hay remeio para ello puesto que tenéis fortuna. Mi hija os ama, y ha sido educada de una manera propia para hacer la felicidad de su futuro esposo. Soy rica; es mi única hija... Hablad... ¿Por qué dudais? Mirad, nada hubiera debido decirlo de todo esto; pero me fio en vuestro corazón y á vuestro honor!

Pensad que es mi hija única... mi única hija!

La pobre madre comenzaba á llorar.

—Princesa, la dije, me es imposible responderos. Concededme una entrevista á solas con vuestra hija.

—¡Jamás! exclamó levantándose de un salto.

—Como queráis, repliqué y me preparaba á retirarme.

Ella reflexionó un instante, después me hizo una seña de que aguardase y salió.

Trascurrieron cinco minutos, mi corazón latía con violencia, pero mis ideas est ban concentradas; mi cabeza en calma. Me esforzaba en vano por descubrir en mi corazón una centella de amor por la encantadora Mary.

Abrióse la puerta y apareció Mary. ¡Gran Dios! que cambio se habia operado en ella desde la última vez que la habia visto!... Sin embargo no hace tanto tiempo.

Después de haberse adelantado algunos pasos vaciló; yo corrí hácia ella, le ofrecí el brazo y la conduje á un sillón.

Yo estaba en pié delante de ella; permanecimos largo tiempo sin hablar. Sus grandes ojos llenos de un dolor inabarcable buscaban en los míos algo que hubiera podido darle esperanza; sus labios descoloridos intentaban en vano sonreír; sus bellas manos juntas sobre sus rodillas estaban tan secas y transparentes que comenzaba á sentirme conmovido de lástima.

—Graciosa princesa, la dije, ¿sabéis que no he hecho mas que jugar con con vos? Debeis despreciarme.

Sus megillas adquirieron un tinte encarnado, pero no fermizo.

—Y por consiguiente no podeis amarme, añadió.

Se volvió hácia otro lado, apoyó su brazo sobre la mesa y se cubrió los ojos con la mano, entre cuyos dedos creí ver brillar lágrimas.

—¡Oh Dios mio!

Estas palabras que apenas las oí se escaparon de sus labios. La situacion comenzaba á hacerse insoportable, un momento mas é iba á prosternarme á sus piés.

—Bien veis vos misma, repuse con voz firme y una sonrisa forzada, bien veis que no puedo casarme con vos. Y si consintierais en darme vuestra mano hoy, seguramente lo sentiriais muy pronto.

Mi conversacion con vuestra madre me obliga á hacer una confesion tan poco delicada; espero que no os será difícil convenir que es todo lo que puedo hacer por vos. Por mala que sea la opinion que tengais de mí, me someto á ella enteramente. Mirad cuán envilecido estoy á vuestros ojos. No es verdad? Y si realmente me habeis amado, desde ahora debeis despreciarme; no es verdad?

Volvióse hácia mí, blanca como una estatua de mármol; sus ojos brillaban con un fuego extraño.

—Os odio, dijo.

Dile gracias muy cortesmente, hícele un saludo respetuoso y me retiré.

Una hora después partia de Kislowodsk en una silla de posta. A una milla de Yessentukoff reconocé al lado del camino el cadáver de mi noble corcel. La silla habia sido robada sin duda por algun cosaco que habia pasado por allí; y en vez de la silla dos cuervos estaban clavados sobre el pobre animal. Seguré los ojos de él lanzando un suspiro.

Y ahora en este fuerte aislado, cuando paso revista á lo pasado me pregunto fuertemente; por qué no he continuado el camino que se abria delante de mí, y donde me aguardaba una felicidad llena de calma y una serenidad sin nubes.

No, no hubiera podido soportar por mas tiempo semejante vida. Soy como un marinero nacido y educado en un mar de pirata; en medio de las tempestades y de los combates se abre se despliega; pero en tierra se encoge y se deseca. Insoportable los encantos de un bosque sombrío ó de una sonrisa del sol, vago todo el día sobre los guijarros de la playa, escuchando el mugido monotonó de las olas que avanzan, y hundiendo sus miradas en la lejana bruma, intento descubrir si aquel punto blanco que vuelve á salir sobre las nubes grises y las olas azules es la tan deseada vela que semejante por el pronto á el del petral se eleva poco á poco por encima de las olas oprimidadas, y se aproxima al fin con seguro curso á la playa deseada.

ANALES RELIGIOSOS.

EL BAUTIZO EN RUSIA.

Mientras que en la iglesia católica romana se derrama solamente agua sobre la cabeza de los bautizados, el ritual ruso prescribe una inmersión total de cuerpo. Generalmente se dejan pasar muy pocos días para proceder al bautizo de las criaturas, siguiendo al efecto el ceremonial y fórmula siguiente. Después de desnudado enteramente el niño, le sienta el popo ó sea sacerdote, sobre la palma de su mano derecha y cubriéndole con la izquierda la faz cierra con el dedo pulgar el oído derecho y con el meñique el izquierdo, mientras que con el índice y el dedo del medio ciega los ojos, y con el hueso de la mano cubre la nariz y la boca para evitar penetre el agua. La inmersión de la criatura se repite tres veces en seguida en un grande lebrillo ó concha llena de agua natural, agua que puede ser calentada, no sin haberla bendecido antes con las oraciones correspondientes y hecho una cruz sobre la superficie con su aliento. Si en las cercanías de una ciudad hay un río, se bendice en ciertos días del invierno el agua, dirigiéndose al efecto el clero desde la iglesia principal en procesion hacia el punto designado. Llegada allí, se practica en la capa del hielo que cubre la corriente un agujero cuadrado, dentro del cual sumerge el celebrante principal, que por lo regular es un arzobispo ó arquimandrita (abad ó superior de un convento) un grande crucifijo, y vaolto á sacar, acuden los asistentes á porfia á recoger con la mano un poco de agua que se desliza por la cruz para con ella santiguarse. En este mismo acto reciben tambien su bautismo algunos que otros niños nacidos justamente en aquellos días, metiéndolos el popo dentro de la corriente en la forma que queda mencionado.

UNA NOCHE DE PASCUAS EN EL KREMLIN DE MOSCÚ.

San Petersburg es una ciudad demasiado moderna, puesto que no hace siglo y medio que Pedro el Grande sentó el puesto que ocupa en los bosques de la Filandia y en los pantanos del Neva, y por consiguiente es demasiado europea, tanto por la forma de sus edificios como por las costumbres de sus habitantes, para que se pueda llamar ruso un viaje á San Petersburg. Los viajeros de profesion, que solo se detienen en las grandes ciudades; que no ven las cosas sino por encima, deberían á lo menos ir á Moscú que ciertamente no es ya la antigua capital que se disputaron los mongoles y los polacos, y que triunfante unos y otros heredó los despojos de Kiev y Novgorod. La Europa occidental ha llegado allí, se ha infiltrado en su civilizacion, reina como soberana, y llevándose cada día algunos restos de las formas del pasado, estiende sobre la

ven nacion moscovita ese nivel que de de el centro de la Eu-
ropa envejecida, sube y corre como las olas de una marea sin
reflejo sobre el resto del mundo. Pero sin embargo, preservada
por la distancia, y por los últimos esfuerzos de una resistencia
por la distancia, y por los últimos esfuerzos de una resistencia
por la distancia, y por los últimos esfuerzos de una resistencia

Trazado en unas llanuras uniformes, y por medio de bos-
ques pantanosos, el camino entre las dos cabezas rivales del
mar Negro, ofrece un interés muy secundario. Se atraviesa la
pequeña cordillera de las montañas de Valdai, se pasa por
pequeña cordillera de las montañas de Valdai, se pasa por
pequeña cordillera de las montañas de Valdai, se pasa por

La entrada de Moscou por el lado de San Petersburgo, no
ofrece el aspecto general que buscan los ojos de todo viajero.
Por eso á mí me importó poco entrar al anochecer; pero al
día siguiente á pesar del fresco ó por mejor decir del frío pe-
netrante de una mañana de abril, me apresuré á subir á la le-
ñada torre de Ivan-Veliki (de Juan el Grande) que es el centro
del Kremlin, el cual se halla en el centro de la ciudad; la do-
mina toda y en todas direcciones. Es el campanario de la ca-
tedra. Desde su plataforma circular, donde se hallan colgadas
las campanas del tercer piso, se desarrolla á pédida de vista
el mas sorprendente panorama. Dirigiendo alternativamente
los ojos por todos los edificios de esa ciudad singular que re-
cuerdan tantas edades diferentes, se pueden reparar muy bien
las fases principales de su historia.

La primitiva fundacion de Moscou pertenece al siglo XII,
fecha bien antigua para toda ciudad, cuyo origen no llega has-
ta un municipio romano, y antigua sobre todo en un país cuyo
nombre se comienza menos en Europa, por aquellos tiempos,
que el nombre de la China Yourrii, (Jorge) hijo de Vladimir
Monomachos, mandó construir en 1147, las primeras casas
de una aldea sobre la colina donde se elevó después el Kremlin.
Veinte años después, su hijo Andrés, alzó sobre el mismo sitio
la primera iglesia de la Asunción (Ouspenski, la muerte, ó
mas bien el Sueño de la Virgen) y el nieto de Andrés Daniel,
el menor de los hijos de San Alejandro Nefski, fijó allí la resi-
dencia de los grandes príncipes de Moscou, que ensancharon
sus inmediatos sucesores. Ivan Danilovitch y Dmitri Ivanov-
vitch, apellidado Donskoi. Por último los fundadores del poder
de los czares. Ivan III, Ivan IV el terrible, y Boris Godunoff,
convirtieron aquella poblacion en la vasta y poderosa capital
de un imperio creciente. Moscou pudo llegar á su apogeo, pero
no fué sin peligros, sin combates y sin catástrofes. Atacada la
ciudad por el Levante y el Poniente, por el Mediodía y por el
Norte, por los príncipes de Su dal, de Krier y Trer, por la re-
pública Nougod, por los de Lituania, y por todas las razas
bárbaras, fué devastada por los mongoles en los siglos XIII y
XIV y luego por los polacos en 1611, cuando coaligados con
Dmitri, la ocuparon toda, hasta que fueron rechazados por el
carníero Minine, y por el príncipe Pojarski, venidos de Nijni-
Nougorod. Además Moscou padeció mucho con los incendios
en varias ocasiones.

Schmitzer en su cuadro estadístico, etc., cita uno en el siglo
XIII, tres en el siguiente, dos en el siglo XVI y otro en el siglo
XVII. Y no hablo aquí sino de los incendios completos genera-
les, en que desaparecía toda la ciudad, pues en cuanto á los
incendios de casas, calles y barrios sería imposible enumerar-
los. «La negligencia de los moscovitas es tan grande, dice
Ocario, que no se pasa un mes, ni siquiera una semana sin
que haya algun incendio que reduzca á cenizas en un instante
muchas casas y aun calles enteras. Pocos días antes de nuestra
llegada, el fuego había consumido la tercera parte de la ciudad,
y hace cinco ó seis años que una desgracia semejante estuvo á
punto de acabar con ella... Los que experimentan tales pérdidas
se consuelan en cierto modo por la facilidad que tienen de ha-
llar casas nuevas edificadas ya en el mercado destinado á esto
fuera de la muralla blanca, donde se compra por muy poco una
casa entera que se desarma, se trasporta, y reedifica en poco
tiempo en el lugar donde estaba la otra.»

No creo que en 1812 cuando por última defensa contra un
enemigo dueño de sus muros, los moscovitas se decidieron á
quemar por sus propias manos la ciudad santa, profanada por
el extranjero, no creo que confasen entonces con los recursos
del mercado de casas. En ese último y sublime esfuerzo de un
heroísmo salvaje, la Roma tártara (como la llamaba madama
Stael) tomó un aspecto nuevo, y su verdadero esplendor, data
de su ruina total; el incendio de 1812 cambió una ciudad
de madera en una ciudad de piedra (es el nombre que dan en
Rusia al ladrillo,) y Moscou al abrigo ya de una calamidad tan
frecuente, ha suprimido su mercado de casas. Cuando se ve esa
resurreccion tan rápida y magnífica, cuando se recuerda lo que
se volvió Londres después del gran incendio de 1665, y Lisboa
después del terremoto de 1755, se reconoce que no son las ca-
lidades físicas, sino las faltas morales de las naciones las que
destruyen para siempre las obras del hombre, las que borran
del globo las ciudades y los imperios.

Desde lo alto de la torre de Ivan-Veliki, el aspecto de
Moscou sobre las cuestas de muchas colinas, produce un efecto
fantástico. Nada en el resto de Europa, y probablemente en el
resto del mundo, puede asemejarse á tan extraordinario pano-
rama. Moscou debe esta originalidad á dos circunstancias prin-
cipales. Primeramente los tejados de las casas, no son como los
que se ven por todas partes, sino que están hechos con plan-
chas de hierro batido pintadas de rojo oscuro ó de verde claro;

además esta inmensa taracea de dos colores brillantes, mezela-
dos en op-sicion constante, se halla sembrada en todos sentidos
y como esmaltada por las cúpulas, los minaretes y los campana-
rios de una porcion de iglesias.

Jamás, después de la gran ciudad de Córdoba de los árabes,
que encerraba segun dicen sus geógrafos, doscientas mil casas,
seiscientos mezzitas, cincuenta hospitales, ochocientos escue-
las públicas y novecientos baños, jamás, decimos, hubo otra
poblacion que cuente tantos edificios consagrados al culto. An-
tiguamente era proverbial decir de Moscou que poseia cuarenta
veces cuarenta iglesias. Pero los incendios y las guerras, así
como los efectos del tiempo han suprimido muchas, y aun así
se cuentan todavía novecientas iglesias. Sin embargo, bueno
será advertir que llaman iglesias generalmente á lo que nosotros
llamamos simples capillas.

Durante mucho tiempo se dijo de Moscou que era una aldea
grande, y ambas palabras son exactas; por la estension de su
recinto, ninguna ciudad mereció mas el nombre de grande, y en
efecto todavía aseguran que no hay otra mayor en Europa. Con
una poblacion de 370,000 almas, se lisonjea de ser mas vasta
que San Petersburgo, que tiene 400,000 habitantes, que París
que cuenta mas de un millon, y que Londres que cuenta el
doble de París. Creo que este último punto puede ponerse en
duda, pero lo cierto es que Moscou tiene unas diez leguas de
circunferencia.

En cuanto al nombre de aldea, no le merecia menos cuan-
do los habitantes de esa capital de un país bárbaro, de un país
de servidumbre, donde no se conocia aun la civilizacion, iban
á comprar sus casas á un mercado. Hoy no se la daría semejan-
te nombre, y sin embargo, Moscou en ciertas partes y bajo ciertos
puntos de vista, no es otra cosa que una aldea de proporciones
colosales.

Solo en los barrios céntricos, como el Kitai-Gorod y el
Beloi-Gorod que rodean al Kremlin, existen calles verdaderas
donde las casas se elevan y forman sin interrupcion líneas mo-
numentales. En los demás puntos, las habitaciones se hallan
aisladas, rodeadas de patios y jardines, y aun dentro de la
muralla de recinto, hay grandes sitios enteramente vacíos,
campos cultivados, praderas, bosques y estanques. Sin salir de
la ciudad se pueden hacer grandes cacerías.

En esas habitaciones dispersas, verdaderas casas de campo
reunidas en ciudad, puede la antigua nobleza moscovita conti-
nuar el antiguo género de vida, la vida de los patriarcas, que
llevaba de tiempo inmemorial en sus dominios particulares.

Allí cada familia, con las provisiones de invierno que sacan
de sus posesiones de verano mas ó menos lejanas, arrastra
conigo sus caballos, sus vacas, sus gallinas y su numerosa
servidumbre. Entre los criados, los unos son tejedores, los otros
sastres ó zapateros, carpinteros, albañiles y aun doctores en
medicina; y á veces uniendo lo agradable con lo útil, hay or-
questas de músicos siervos que, concluidas las faenas del día,
dan un concierto á sus amos, que hallan así sin salir de su casa
y sin recurrir á nadie, todo lo que es preciso para esa vida de
ociosidad y de lujo que llevan las gentes que se llaman bien
nacidas.

La posicion general de Moscou, recuerda mucho la de Pra-
ga. El Moskou atraviesa la antigua capital de Rusia, como el
Moldau la antigua capital de la Bohemia, y haciendo una in-
flexion semi-circular semejante de todo punto. En ambas po-
blaciones el rio baña por el lado del Norte, la falda de la colina
que corona el antiguo palacio llamado Kremlin en un lugar, y
Hradsehin en el otro. Para la identidad completa solo falta que
en vez de estar sobre la orilla meridional de su rio, la principal
parte de Praga se extendiese alrededor de las ruinosas almenas
que ciñen todavía la morada de sus antiguos reyes.

Por lo demás, el parecido entre Praga y Moscou es pua-
mente topográfico. Si se quiere hallar mas semejanza pintores-
ca, es preciso atravesar la Alemania y la Francia hasta llegar
al centro de la España, á Madrid que con sus ondulaciones de
terreno, y su multitud de campanarios que sobresalen de los
tejados de las casas, recuerda el efecto general de una vasta
de Moscou. Pero ¿quién podría sorprenderse de esa relacion
íntima entre dos ciudades tan distintas, recordando que el
Oriente ha penetrado en la Europa por sus dos extremidades?
¿No fué el Oriente el que levó los árabes á España y á Rusia
los mongoles? Dueña en civilizacion de los primeros árabes sal-
tidis de sus desiertos á la voz del Profeta ¿no enseñó á los rusos
la Bicenno del Bajo-Imperio, el culto, la lengua y las
artes? ¿Acaso no se ve á Bicenno en Santa Sofia de Neugorod,
ó en la Asuncion de Moscou lo mismo que en la mezzita de
Córdoba, del Alcázar de Sevilla, y en la Alhambra, y en el Kre-
mlin de los Czares?

Lo semejante entre la Rusia y la España, á pesar de la dife-
rencia que hay en el clima y los caracteres nacionales, se cono-
cen en ambas en todo lo que deben á la importacion extranjera,
á la imitacion, y sobre todo en las artes. Si los rusos no tie-
nen nada que oponer en pintura á la grande escuela española, su
arquitectura, y su música, sagrada y profana, tienen muchos
puntos de contacto con las de la Península. En el ritual griego
lo mismo que en el latino, esa música tradicional que llaman
canto llano, es igualmente el canto Gregoriano, el que el papa
san Gregorio estableció para la iglesia universal á fines del VI
siglo, trescientos años antes del cisma de Bicenno. Ambos ritua-
les proceden del Bajo-Imperio donde se conocia, mucho an-
tes de san Gregorio, el cántico de san Andrés. Si se pudiese
remontar del canto llano á ese cántico, y de éste á la música de
los antiguos, sin duda se reconoceria que el arte de la música,
lo mismo que el de la pintura, tiene una filiacion tradicional y
nunca interrumpida desde los antiguos griegos hasta nosotros,
y se reconoceria tambien que el canto llano fijado por san Gre-
gorio formó parte, en cierto modo, del dogma cristiano. Única-
mente ese periodo de inmovilidad duró mucho mas en la iglesia
griega que en la latina.

En Italia y luego en España solo en la época de la emanci-
pacion general llamada el Renacimiento, y gracias á los Pales-
trina y á los Monteverde, imitadores del Giotto y de sus disci-
pulos, la música rompió los lazos del dogma, lo mismo que la
pintura, para entrar en el dominio esclusivo del arte.

En Rusia la introduccion de una música sagrada, diferente
del canto llano y Gregoriano, y de una pintura distinta de la
bizantina, data únicamente de fines del siglo pasado cuando en
tiempo de Catalina. Sarti creó el célebre cuerpo de los sochant-
res de la corte, dirigido después por Borsnianski, y en el día
por el general Lvoff. A lo menos en cuanto al ritual, la música

religiosa es la misma en el Norte y en el Mediodía de la Eu-
ropa.

La música popular de España y la Rusia presenta tambien
la misma semejanza. Los cantos nacionales de las tribus cau-
casianas, se parecen á los cantos árabes conservados en Andalu-
cía, y toda la música rusa que procede de esas tribus ha
conservado como la música española el carácter de su origen
oriental. Hay un barrio popular en Moscou, del otro lado del
Moskva, idéntico al arrabal de Triana en Sevilla, del otro lado
del Guadalquivir, y esto consiste en que tambien viven en
Moscou muchos gitanos, muchas gentes de esa raza errante
que, venida del Egipto hácia el siglo XIV, y quizás precedentemente
de la India, se esparció por toda la Europa, en cada
nacion con nombre diferente. Estos gitanos son los mismos del
pueblo; forman bandas de cantantes bastante numerosas que
hacen escursiones hasta San Petersburgo donde gustan mucho.
Lo que mas llama la atencion en sus cantos nacionales (si
puede aplicarse el nombre de nacion á una raza dispersa y vaga-
bunda) es lo mucho que se parecen á los que cantan sus compañe-
ros de España.

Hay piezas lentas y tiernas como las tiranas y los polos
de Andalucía, otras son animadas y alegres como las seguidi-
llas de la Mancha y la jota aragonesa. A esos rápidos compases
las mujeres se levantan, jóvenes ó viejas, y se ponen á bailar, ó
mejor dicho á deslizarse sobre el suelo, dando á sus brazos, á
sus hombros, á sus caderas y á todo su cuerpo, unos movi-
mientos tan desordenados, que poco á poco, como las bailarinas
del Oriente, caen en una especie de embriaguez y de
transporte; para acabar nuestro paralecto diremos que esto es
debido á que tanto en Rusia como en España, la misma música
sirve para canto y para baile.

(Continuará.)

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Distribucion de medallas. El día 18 de mayo tuvo lugar
el acto tíernísimo de distribuir la reina Victoria en presencia de
los Horse Guards medallas á 500 inválidos procedentes de la
Crimea. Los periódicos de Londres tuvieron tanto mayor gusto
en pintar tan interesante escena, cuanto que no había vuelto
á tener lugar desde el reinado de Isabel. Para todos y cada
uno de aquellos mutilados guerreros hallaba la Reina una pa-
labra especial de consuelo, afectándose muy íntimamente cuan-
do sentado en un carretón comparó con él su real presencia
el teniente coronel Sir Thomas Tronbridge, el héroe de Inker-
man, con ambas piernas cortadas.

Diferencia moscovita con los prisioneros de guerra. Un
capitan francés que en el ataque de la torre de Malakoff fué
gravemente herido, abandonado por muerto en el campo de
batalla y después conducido á Sebastopol alojó en las car-
tas que escribe á su señora establecida en Marsella, la es-
mada asistencia y trato afectuoso, como no menos la grande
distincion que le manifiestan los oficiales rusos. El general
Osten-Sacken gobernador de la plaza mandó que la comida
le fuese servida todos los días de su cocina.

A esto agregaremos que en un despacho de lord Raglan se
lee que los prisioneros ingleses que se hallan enfermos en Sim-
feropol son tratados por los rusos con mucha humanidad y si
cabe aun asistidos con mayor esmero que los guerreros mosco-
vitas mismos.

Las hermanas de la caridad en Sebastopol. Las cartas que
llegan á San Petersburgo procedentes de las hermanas de la
Caridad, que para la asistencia de los heridos marcharon á la
Crimea y cuyo número asciende ya á 96, de las cuales hay en
Sebastopol hasta 63, vienen trazando un cuadro por demás
sombrio de los padecimientos que lleva en pos de sí aquella
cruenta guerra y sobre todo aquel desastroso sitio. Una de es-
tas heroínas de la caridad y humanidad refiere que se halla á
su cuidado un prisionero inglés, que cuenta sobre su cuerpo
hasta catorce bayonetazos, tiene el rostro enteramente mutilado
y aun partida la lengua, y sin embargo sigue viviendo
esta desgraciada criatura, que apenas, y solo con muchísimo
trabajo, puede sorber un poco de caldo. El capitan francés
Cressy herido tambien de mucha gravedad fué hecho prisione-
ro por los rusos; tiene un pié medio deshecho, arrancado un
brazo, atravesado el pecho de un bayonetazo, abierta la cabeza
de un sablazo y acibillado todo el cuerpo de calatazos. Hum-
bre de buena estatura, de complexion robustísima vivió toda-
via seis días, y fué sepultado con todos los honores militares
habiéndose enviado al campamento de los aliados la cruz de
la Legion de Honor que decoraba su pecho.

ANALES EPISODICOS.

LOS COSACOS. (1)

Muy pocos años contaba yo de vida cuando el sonido de
las copas de vino del Rhin solemnizaba en mi patria la gran
victoria de Leipsk. Los singulares aliados de los alemanes en
aquel tiempo, los guerreros del Don, y de las llanuras del país
de los baskirs, cuyas lanzas detenian la carrera triunfal de
Napoleon entre los torbellinos de nieve de su crudo cielo, ro-
deaban mi cuna y á pesar de eso sus grotescas figuras se han
borrado de mi memoria. Sin embargo, mas tarde tuve que oír
contar tanto sobre el paso de los lanceros del Norte; tantas
veces he comprado por un ochavo á Tatoff y sus cosacos en ale-
luyas que iluminaba yo mismo; tanto he leído sobre el espíritu
que sus jhurals sembraba entre los soldados franceses arreco-
dos en la retirada de Moscou, que tuve una agradable sensacion
cuando en 6 de marzo de 1843 me apeé en la villa cosaca de
Taman para alojarme en casa de un oficial de los cosacos
tschernomorios. Mi coche y mis equipajes habian quedado
atrás en Kertsch con motivo de lo borrascoso del tiempo, nin-
gun barco queria aventurarse á una travesía por el canal. Te-

(1) Esta interesante descripcion está tomada de las cartas de un via-
jero alemán por el mar Negro insertas en la Gaceta Universal de Auy-
sburgo, y aun cuando de fecha algo atrasada téngase entendido que las
circunstancias de entonces y las del día, son enteramente iguales.

nia pues tiempo suficiente para hacerme cargo de los cosacos del mar Negro. Taman es un pueblo de mala traza, completamente irregular, y no muestra carácter alguno propio. Bonitas casas de piedra blanqueadas con yeso alternan con miserables chozas de barro y paja. En su conjunto ofrece Taman alguna semejanza con las aldeas tártaras de la Crimea, pues como allí en ambos lados del camino los tejados anchos y voladizos están sostenidos por pilares de piedra ó postes de madera que forman una especie de galerías ó soportales detrás de los cuales están las tiendas.

Como este pueblo no tiene que temer el furor de los tscherkeses por estar bastante lejos del Kuban, no se percibe en él señal alguna de apresto militar, como en Yekaderinodar y Ustlaba, pueblos mas hácia el Oriente. Los habitantes, á pesar de sus largos bigotes, parecen poco marciales envueltos en sus sendos ropones forrados de pieles, y nadie al aspecto de aquellos mercaderes flemáticamente repantigados detrás de su mostrador sospecharia una poblacion esencialmente guerrera, ni creeria que todos aquellos hombres han repartido ya terribles botes de lanza en los campos de batalla. El interior de las casas de los cosacos en Taman es miserable; pero con todo se halla bastante bien aprovechado. En ningun aposento falta la imagen de un santo perfectamente engalanada con dorados y colorines, ante la cual el cosaco se santigua devotamente doce veces al dia por lo menos. En la mayor parte de las casas está tambien colocado el retrato del emperador y una estampa de Mazeppa cercado de caballos salvajes, al pié del cual unos versos chapuceros en idioma alemán esplican cómo los cosacos curaron con la mayor compasion á Mazeppa atado á su caballo moribundo, y lo aclamaron por hetman ó ataman, título que dan al jefe general.

Los cosacos tschernomorios que habitan la orilla derecha del Kuban desde las costas del mar Negro y del de Azoff hasta la inmediacion de la comarca en que Laba desagua en aquel rio, son los descendientes de aquellos célebres cosacos zaporogos que obtuvieron su residencia actual por un ukase de la emperatriz Catalina de 8 de abril de 1783. En la primera época de su colonizacion se contaban cerca de sesenta mil almas. La epidemia de 1796 y la insalubridad del clima, al que ya se han acostumbrado bastante en la actualidad, disminuyeron notablemente su poblacion en los primeros tiempos de su establecimiento. A esto se agregó tambien la sangrienta lucha con los tscherkeses. Desde entonces la poblacion ha aumentado poco y no está en proporcion con el dilatado territorio que ocupa. El terreno entrecortado por pantanos abunda en pastos y es muy favorable para el cultivo de cereales, pero en general monótono y triste sobre toda ponderacion. En la vasta estension que media desde la costa del mar Azoff hasta Yekaderinodar siempre marché sobre un suelo árido y llano. A la derecha del camino, á lo largo del Kuban, se estienden inmensos pantanos cubiertos de altos cañaverales, en cuya espesura impenetrable se albergan las gavillas bandoleras de los tscherkeses. A la izquierda hay una llanura igual é interminable cubierta de menuda yerba, y cuyas únicas desigualdades las constituyen las tumbas cónicas de sus antiguos moradores; por lo demás, en el trascurso de muchas horas ni un árbol, ni una piedra se presenta á la vista en aquella tierra desolada. Los rudos vientos de N. E. que se precipitan sin obstáculo de las montañas de la Siberia cruzan sobre ella una gran parte del año con ímpetu tremendo. Los turbiones de invierno y las inundaciones del Kuban obstruyen con frecuencia la comunicacion entre las diferentes hordas de cosacos: en verano, que son raras las lluvias, el sol abrasa la yerba de aquellas llanuras, destruye los pastos al ganado y convierte grandes estensiones en un desierto pardo y estéril. Además de la uniformidad desoladora del terreno, que tanto fatiga la vista de la crudeza del clima y de las enfermedades, pesan sobre los infelices habitantes todas las calamidades de la guerra, el riguroso servicio militar y el peligro constante de ser asesinados en una embestida repentina por un enemigo implacable, ó verse arrebatados por lo menos sus bienes, sus mujeres y sus hijos. Los cosacos tschernomorios forman 10 regimientos de á mil hombres cada uno. A los tres años de servicio dejan la lanza en el hogar doméstico, toman de nuevo el arado y la guadaña, y son relevados por otros hasta que les vuelve á alcanzar el turno. Todos sus oficiales son cosacos de nacimiento. Los tschernomorios son vigorosos, bien nutridos, de configuracion gallarda y regulares facciones, muy parecidas á los de los campesinos húngaros. No llevan barbas como los cosacos de la línea; pero ponen el mayor cuilado y esmero en sus bigotes tan enormes, que bien extendidos les sobresalen mucho de la mejilla. Solamente visten el uniforme en revistas, paradas, formaciones y demás actos solemnes. Ordinariamente he visto á los tschernomorios casi todos vestidos con sus capotes de pieles, pantalones de lienzo crudo metidos por abajo en la campana de la bota, y cubierta la cabeza con un gorro tcherkés.

Su armamento consiste en una lanza de ocho piés de largo pintada de encarnado y un mosqueton sin bayoneta que llevan á la espalda. En la última guerra contra los montañeses del Cáucaso no se han distinguido los cosacos tschernomorios, por lo que son mucho menos temidos de los tscherkeses que los cosacos de la línea los cuales son mas aguerridos y valerosos que sus vecinos los tschernomorios. La cualidad dominante del carácter de estos cosacos es la inclinacion á la vida holgazana, indiferente y meditabunda, y así los soldados de los demás cuerpos del ejército caucásico los miran con frecuencia con desprecio. Los rebatos de los tscherkeses tienen mejor y mas fácil éxito contra los tschernomorios que contra los vijilantes cosacos de la línea que han tomado de los montañeses la astucia y la destreza para llevar á cabo las sorpresas. Me causó sentimiento observar la calma de estos cuando entraba en una casa de postas, ó un parador aislado, donde ninguna guardia se encontraba y observaba á los cosacos lejos de sus armas indolentemente tendidos sobre la yerba, y esto já á la inmediacion de un enemigo que casi cada ocho dias los sorprende y los saquea. Si se emplean de vez en cuando estos cosacos en algun servicio, como escoltar algun convoy, entonces ensillan sus caballos con todo el mal humor de que son capaces y toman bostezando su roja lanza. Está hablando en sus molettudos rostros la disposicion de espíritu de aquel obeso caballero de Shakespeare cuando debia salir contra Percy Heisspörn dijo: «yo quisiera que fuese hora de dormir Heinz, y todo iria bien».

Estos pobres cosacos tienen bien poco que agradecer á la emperatriz Catalina su munificencia al cederles sus dilatadas

posiciones en semejantes tierras. De buena gana volverian á establecerse donde vivieron sus abuelos junto á vecinos mas pacíficos que los montañeses del Cáucaso. Respecto á esto último yo tambien participé de sus deseos durante mi viaje por el Kuban. Todos los dias tenia que oír hablar de sorpresas de salteadores, hasta en los pueblos detrás de las fortificaciones no no estaba uno á cubierto. La nobleza de los tschernomorios, y



CATALINA I de Rusia.

los oficiales de las diferentes categorías que habitan en Yekaderinodar, capital del Kuban, hacen lo posible por consolarse de su destierro con el juego, el vino y los amores. En la aldea Waroneschka mi escolta de tschernomorios fué relevada por cosacos de la línea. Estos usan el traje de los tscherkeses, una especie de sayo ó túnica de paño pardo claro sujeto al cuerpo por un cinturón de cuero y adornado con retazos de muchos colores en ambos lados del pecho, en el cual meten los cartuchos, pantalón azul, gorra tscherkesa, de piel; en lugar de lanza un sable (schaschka) algo encorvada hácia la punta, un puñal (hinschal) de pié y medio de largo y dos pulgadas de ancho y una disforme pistola sujeta á la espalda. Cuando estos ginetes avisados por un tschernomorio de escolta que se adelantó al efecto aparecieron galopando por la llanura, los tomé á causa del traje por tscherkeses, y temí una embestida. Continué mi viaje hasta Stawropol con una escolta de estos cosacos vestidos á la tscherkesa. Desde Stawropol hasta las comarcas del Terch donde se compusieron mil escoltas de cosacos del Don y del Ural no se observan figuras tan arrogantes y pintorescas como entre los cosacos de la línea.

El que conozca la naturaleza del terreno y el modo de atacar



CATALINA I de Rusia.

de los tscherkeses debe confiar muy poco en la proteccion de una escolta de semejantes ginetes, que aun para los generales en casos extremos sube lo mas á 25 hombres. Los tscherkeses que se ocultan entre los cañaverales y arbustos á lo largo del camino rara vez atraviesan el Kuban en número menor de 500. Si la escolta la componen hombres decididos derramarán su sangre como deben en defensa del viajero, pero dificilmente lo libra-

rán de caer muerto, ó prisionero. Las mas de las veces la gente de la comitiva pone prudentemente piés en polvorosa y se dejan de tener razon, pues su resistencia, sin poder salvar al viajero, solo conseguiria aumentar el número de las víctimas. La única ventaja de llevar escolta es, que por medio de ella se obtiene pronto aviso de la aparicion de los tscherkeses que salen de emboscadas dando quizá tiempo para cortar los tirantes de un caballo del carruaje y evadirse montado en él á todo escape por la llanura. De este modo es posible salvarse, pero es muy casual porque los tscherkeses se arrojan de su emboscada con tal rapidez que ni tiempo le queda al viajero para montar en un caballo de tiro. Instruido de los peligros que cercan al viajero por el Kuban por personas que los habian corrido tambien, tenia yo poca confianza en la proteccion de mi escolta, pero al menos su compañía me proporcionó en aquella soledad el placer de observar con detencion los hombres y corceles de aquella caballería tan notable por lo original. Cada seis ó siete verstas (1 versta hace una quinta parte de legua sobre poco mas ó menos) se relevaba la escolta, de modo que desde Yekaderinodar hasta Wladikawkas tuve una comitiva de mas de 600 cosacos diferentes. Mientras que mi postillon ruso hacia volar por la llanura como flechas los caballos de mi carruaje, los sacos delante y al lado de él corrían á toda rienda y una calabaza delante con mas velocidad á fin de que en la próxima estuviere preparada la nueva escolta y no esperásemos un retardado la rápida carrera del viajero. Cada vez aparecian figuras mas salvajes, y pintorescas cuyo aspecto me hacia menos enfadosa la monotonía del país.

Los cosacos de la línea del Cáucaso segun noticia del señor Fonton forman una colonia militar de 48,000 hombres en las orillas del Kuban y del Terck, con un contingente de 6,000 ginetes. Un número igual de caballos que no se ocupan en servicio ordinario, sino en las faenas campestras están dispuestos en caso de necesidad á las órdenes de los comandantes generales. Esta tribu de cosacos posee una riqueza considerable en ganado vacuno y 188,000 lanar.

Los cosacos de la línea son los que tienen que sostener especialmente la pequeña guerra contra los montañeses. Habitan grandes y risueñas aldeas (stanitzen) cuyas calles son muy anchas y rectas como en todos los pueblos rusos. Las casas pequeñas están construidas con cañas y arcilla. En medio de la plaza se eleva una pequeña iglesia de piedra con su torre y además otras torrecillas esbeltas y graciosas, los muros están dados de blanco y el tejado del edificio y de las torrecillas pintados de verde claro.

La mayor parte de los pueblos no tienen mas fortificación que un espeso cercado de setos entrelazados con zarzales, los cuales si bien impenetrables son fáciles de incendiar; algunos están tambien rodeados de un foso. Entre las diferentes aldeas se encuentran puestos de vigilancia en todos los puntos donde es fácil atravesar el Kuban. Estas garitas de observacion son como una especie de palomares, descansan sobre cuatro elevadas estacas ó pilotes y se sube á ellas por una escalera de mano.

El centinela cosaco permanece inmóvil en este trono elevado con la vista fija constantemente sobre la orilla del rio. No percibe una banda de tscherkeses que salva la corriente dando, pone fuego á una hoguera de cañas y paja preparada en cada puesto de guardia, salta á caballo y galopa hácia el pueblo ó fuerte (Krepost) mas inmediato. Allí ya han observado la señal de alarma, y un cañonazo llama á los habitantes á las armas. Todos cuantos en las aldeas pueden montar á caballo, corren hácia el Kuban en busca del enemigo y cortan la retirada. Si los tscherkeses perciben que se ha tenido noticia de su paso se retiran generalmente; pues saben que en el ataque de un pueblo hay mas carnicería que botin, porque muchos tienen pequeños destacamentos de infantería de línea mas los cuales haciendo fuego detrás de los setos, mientras los cosacos los rodean por todas partes, les causan frecuentemente pérdidas de consideracion.

Algunas veces atraviesan el Kuban con tal silencio y celeridad que los puestos de la escucha no lo advierten, y entonces la aldea escogida para el ataque y blanco de su rapacidad es tomada y saqueada sin miramiento de ninguna especie, y antes que pueda venir en su socorro algun fuerte destacamento de cosacos.

La aldea sorprendida es por lo regular entregada á las llamas que iluminan con su rojizo resplandor la retirada de los montañeses, los cuales frenéticos con el botin y la venganza consumada, conducen atados los hijos y las mujeres de los cosacos á sus valles, y aun ostentan en las puntas de sus sables alguna que otra cabeza de sus enemigos degollados. A veces el deseo bárbaro de cortar cabezas y hacer prisioneros, detiene demasiado tiempo á los tscherkeses en la aldea invadida, y entonces hallen cortada la retirada por un número superior de cosacos. En tan crítica situacion abandonan el botin y los prisioneros, y corriendo por la llanura como el viento de la tempestad, procuran atravesar el rio por otro punto diferente. Entonces principia una carrera de vida ó muerte, y con ahullidos semejantes á los del chacal, se precipitan los tscherkeses por la vasta llanura echados sobre las largas crines de sus caballos, seguidos por los cosacos al grito del hurrah de venganza.

Los tscherkeses llevan la idea en esta fuga verdadera ó fingida, ó bien de asegurarse la retirada en otra direccion, ó por lo menos de alejar á los cosacos de la infantería de línea y de la artillería que los protege. Si lo logran vuelve grupos un batallon de tscherkeses determinados, se arroja sobre sus acantonados perseguidores y se traba entre los cosacos diseminados y originales tscherkeses un combate por demás encarnizado y original á la vez. Los sables centellean al chocarse, ginetes lanzados al caballo prosiguen el combate á pié sepultando su largo kinichal de dos filos en el pecho de su adversario.

Los menos valientes que repugnan el combate con armas blancas, colocados á distancia, hacen fuego de fusil y de pistola; y si el herido vacila en la silla, acuden algunos para dar el golpe de gracia con el schaschka. Igualmente armados y montados y casi con la misma agilidad en la refriega, es siempre dudoso el éxito de un combate entre tscherkeses y cosacos de la línea, y generalmente depende de la superioridad numérica; pero á todos los cosacos del Don y tschernomorios armados con lanzas y poco ejercitados en la pelea, siempre en semejantes combates les llevan ventaja los ginetes del Cáucaso.

(Se continuará)

Ca
Pia



(Se continuará)

(Se continuará)

(Se continuará)

(Se continuará)

(Se continuará)



EL CARPINTERO.

CANCION

PUESTA EN MÚSICA POR EL MAESTRO IRADIER.

Moderato.

Canto.....

no quie-ro que á mi-sa va - yas, ni que á la re - ja te a - so - mes,

Fiano.....

ni to - mes a - gua ben-di - ta don-de la to - man los hom-bres. Car-pin - te-

The musical score consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line is written in a treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 8/8. The piano accompaniment is written in a grand staff (treble and bass clefs) with the same key signature and time signature. The lyrics are written below the vocal line. The tempo is marked 'Moderato' and the dynamics are 'Canto' and 'Fiano'.

ro de mi vi - da A - ga me us - té u - na es - ca - le - ra, pa - ra que su - ba á la

ca - ma la po - bre - ci - ta mi a - bue - la pa - ra que su - - ba á la

ca - ma, la po - bre - ci - ta mi a - bue - la.

2.

Para despedir á un hombre
 No es menester mala cara,
 Se le dice con buen modo
 Váyase usted en hora mala.
 Carpintero de mi vida
 Hágame usted un tocador,
 Para mirarse la cara
 La dulce flor de mi amor.

5.

La niña que no ha tenido
 Amor con un estudiante,
 No sabe lo que es canela
 Ni tampoco chocolate.
 Carpintero de mi vida
 Hágame una silla fuerte,
 Porque la mia rechina
 Cuando me da el accidente.



Pres
 palabras
 ciones q

Hid
 el conda
 como el
 rosa, su
 de su co

Hid
 & Guille
 continen

Guil
 que hab
 de Hild
 el amor

Guil
 la llama
 con las
 para pr

El
 corazon
 morado

Su t
 abrigab
 patia de

Hid
 bosque
 sala de
 redoblan

Un s
 donde se
 se desgr
 de un co

Ten
 contra
 30 años

-Qu
 ve el p
 la restan

-Bie
 peregrin
 bandidos
 en mi pe
 devolver

-Ver
 y la he
 os condu
 reis un

El p
 brazo y
 hacia el

Los
 mi hija:
 moedide
 tiéndole
 retirada
 lo ocupe
 se retra

La n
 del cond
 mas hoga

Deja
 resogido

HILDA.

BALADA.

A la señorita doña Antonia Bejar.

I. Presta atención por un instante mi cariñosa amiga á las palabras que salen de mis labios, y abre tu corazón á las emociones que quiero hacerte experimentar.

II. Hilda era una hermosa joven nacida en la ribera del Aar, en el condado de Abspurg; sus cabellos eran rubios, sus ojos azules como el cielo, su rostro copiaba las tintas de la azucena y de la rosa, su aspecto humilde y candoroso mostraba la inocencia de su corazón.

III. Hilda amaba con la pureza y entusiasmo del primer amor á Guillermo, militar de seductores ojos, airoso talle y marcial continente.

IV. Guillermo era la envidia de todos los jóvenes del condado que habían tenido la suerte de mirar una sola vez la hermosura de Hilda, y hasta el mismo señor de Abspurg había codiciado el amor de la joven.

V. Guillermo la había contemplado, y su vista había encendido la llama del amor en su pecho. Se atrevió á confiarle su pasión con las palabras del sentimiento, y la joven la acogió cariñosa para premiarla con su amor.

VI. El ángel había unido sus almas con sempiterno lazo; sus dos corazones eran uno solo. Hilda no vivía sin Guillermo, y el enamorado manchego no vivía sin Hilda.

VII. Su tierna madre había comprendido los sentimientos que abrigaban, y protegía su amor. Guillermo había logrado la simpatía de la madre de Hilda.

VIII. Hilda era feliz; pero un día que atravesaba un frondoso bosque acompañada de su leal perro, oyó un ay doloroso que salía de una calle de arbustos contigua. Los ayes se repitieron redoblandose su intensidad.

IX. Un sentimiento de compasión la arrastra hacia el lugar de donde saleu los lastimeros quejidos. El deseo de proteger á un ser desgraciado se apodera de su corazón, y llega hasta el pie de un copudo nogal.

X. Tendido sobre el mullido césped y todo ensangrentado encuentra á un peregrino de tostado semblante y como de unos 30 años de existencia.

XI. —¿Qué os pasa? le pregunta; ¿quién ha esgrimido contra vos el puñal homicida?... Mas vuestra sangre corre: dejad que la restañe.

XII. —Bien venida seais, hermosa joven, dice con apagada voz el peregrino, bien venida, mi providencia y mi consuelo. Unos banditos que al sentir vuestros pasos se han fugado hundieron en mi pecho su puñal; pero vuestra vista y vuestro cuidado me devolverán la salud y la vida.

XIII. —Venid, venid: ya he restañado la sangre de vuestra herida y la he cubierto con mi cendal; haced un esfuerzo; apoyaos y os conduciré á mi morada no lejana de estos parajes; allí hallaréis un lecho en donde descansar.

XIV. El peregrino se levanta ayudado por Hilda; apóyase en su brazo y en el fuerte bordon, y con pausado andar se encaminan hacia el modesto albergue de la inocente joven.

XV. Los aullidos del perro anuncian á la madre la llegada de su hija; sale á su encuentro, escucha de sus labios cuanto le ha sucedido, se duele de la desgracia del herido viajero, y ofreciéndole nuevamente su vivienda, le conducen á una estancia retirada, donde hay un lecho limpio y cómodo. Instante á que él ocupe, y despues de aplicar á su herida eficaces remedios, se retiran dejándole en deliciosa quietud.

XVI. La noche había tendido su oscuro manto, y los habitantes del condado de Abspurg comenzaban á cerrar las puertas de sus hogares. Hilda y su madre desean reposar.

XVII. Dejan cerca del peregrino á un pobre espósito que habían recogido por caridad, y se dirigen al lugar de su lecho.

XVIII.

Hilda penetra en su morada, entorna las hojas de la puerta, se recuesta en su lecho y se queda dormida. El leal perro está tendido á los pies de su ama.

XIX.

Es ya la media noche: Hilda despierta; ha sentido crujir los goznes de la puerta de su estancia. Un temblor repentino se apodera de sus miembros.

XX.

En sus ensueños ha visto al peregrino abandonar el lecho, dirigirse con lento paso al lado suyo, y al despertar, el ruido que percibe renueva sus recelos.

XXI.

Lucha entre el temor y la ansiedad: vence esta; entreabre sus ojos, y lo primero que descubre es el semblante del peregrino.

XXII.

Quiere gritar, pero la voz espira entre sus labios. Poco tiempo despues escucha una voz sorda.

XXIII.

—No temas, Hilda hermosa, ni te asuste mi presencia en este sitio y á estas horas. Yo no debo engañarte por mas tiempo: ni soy un peregrino, ni es mi sangre la que has visto correr. Cuanto ha pasado solo ha sido un ardid. Mirame, Hilda, reconócame: el altivo señor está á los pies de su vasallo.

XXIV.

Hilda vuelve á entreabrir sus ojos y reconoce en él al señor del condado de Abspurg... Quiere hablar, y de nuevo espira la voz entre sus labios.

XXV.

No hacia mucho que al encontrarla en la ribera del Aar, le había mostrado su pasión y ella le había pagado con el desprecio. Entonces juró vengarse, y su venganza debía ser terrible. Hilda se estremeció.

XXVI.

—Ah! no te mueven, prosiguió el peregrino, no te mueven mis súplicas! sigues dispuesta á deprecia mi amor! Pues bien, teme mi enojo. Si he cubierto mi cuerpo con estos miserables vestidos, si he trocado mi poderío de señor feudal por la humildad de un peregrino, ha sido por lograr esta ocasion. Estás en mi dominio y tú misma vas á dictar tu sentencia... ¿Me amas?...

XXVII.

Hilda cobra aliento y valor. No, no, le dice, sois un cobarde, un vil: antes de amaros consiento perecer: yo misma me daré la muerte.

XXVIII.

—¿No accedes? B'en está: ya no quiero rogarte; mas escucha, tampoco amarás á Guillermo. Guillermo ha sido preso por mis buenos vasallos y se halla en mi poder no muy lejos de aquí. Con solo que yo acerque á mis labios esta bocina, tu amante dejará de existir: con que decidete. Amame, y vivirás; si te resistes, morirá y serás mia.

XXIX.

El corazón de Hilda se oprime nuevamente; quiere hablar y no puede; desea levantarse del lecho, y una fuerza superior la sujeta. Su pecho late con violencia... su respiracion se acorta... Lanza un suspiro que se ahoga en sus labios, y cae desmayada. Su desmayo aumenta su hermosura; el encanto de su rostro es irresistible.

XXX.

Hilda vuelve en sí, respira, y su respiracion se encuentra con la del peregrino; quiere mover sus brazos, y los siente sujetos... pugna por desasirse... lucha... se revuelve... siente que imprimen un ósculo en su frente... da un grito y... se despierta.

XXXI.

Era la siesta, Hilda había reclinado la cabeza en el regazo de su madre y había soñado. Tiende la vista, y contempla no lejos á su amante; lleva los índices á sus ojos todavía asustada con el recuerdo de su pesadilla, y pregunta á su madre.

XXXII.

—Decidme: no he traído á un peregrino cubierto de heridas y todo ensangrentado?

—No, Hilda, hoy no te has separado de mí.

—¿Deis que no? ¿Entonces quien hablaba con sorda voz?

—Nadie; tú lo has soñado. Guillermo y yo callábamos por no turbar tu sueño.

—¿Y quien sujetaba mis manos, quien ha besado mi frente?...

—Yo, yo he sido: te agitaba al parecer una triste pesadilla; tu rostro se coloreaba repentinamente, y te besé.

—Ah! respiro ¡madre mia, ¡Qué horrible ensueño me ha turbado.

XXXIII.

Hilda se tranquilizó; su madre besó de nuevo sus mejillas y comenzaron con Guillermo una plática alegre unidos por el lazo feliz de la simpatía.

XXXIV.

Poco tiempo despues, en una tarde del otoño, al volver Hilda á su morada, fué presa por unos enmascarados que la con-

dujeron con el mayor sigilo hasta uno de los salones del castillo de Abspurg.

XXXV.

El señor del castillo le había ofrecido su amor, y ellallo había rechazado; el señor del castillo juró vengarse, y ya había empezado su venganza.

XXXVI.

Un instante despues entró en la estancia donde estaba la joven, la instó, y ella rehusó. Entonces oyó el sonido de una bocina y recordó su sueño.

XXXVII.

—¿Adonde esta Guillermo? esclama con terror.

—Mirale, mirale, responde el conde haciéndola asomarse á una ventana. Guillermo estaba pendiente de una horca. Hilda retrocede horrorizada.

XXXVIII.

Entonces siente que una fuerza brutal la sujeta... Lucha... pugna, mas todo en balde; siente el fuego de un beso... grita... y ¡ay! no era aquel el beso de su adorada madre. Hilda había sido deshonrada.

XXXIX.

Hilda abandona la estancia de su deshonra, corre al torrente que se despeña entre las rocas, y se lanza á sus aguas. Solo la muerte puede borrar su deshonra.

El sueño se había convertido en realidad.

S. J. NOMBELA.

EL ULTIMO VETERANO,**la condesa de Harleville y el mayordomo,**

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traducción de R. F. M.

(Continuacion.)

Felizmente el tiempo no estaba apropiado para dar sed; de lo contrario me hubiera abrasado; en una palabra, me encaminé al lugar en cuestion donde encontré buena compañía á fé mia; mochuelos, ratas y un hermoso surtido de ranas que cantaban en una laguna cercana; no importa, á pesar del diálogo de estas señoras, enciendo un poco de fuego ni mas ni menos que si me hubiere encontrado en Horavia, proveo mi pipa y me arreglo un lecho de plumas con ramas y hojas secas; por cobertor mi capote, por almohada mi mochila y héteme aquí acostado sin pensar mas que en vos, mi coronel, y en todo lo que nos ha sucedido en el último año; en breve me he dormido hasta los primeros rayos del sol que me han encontrado esta mañana tan dispuesto como el dia siguiente de la batalla de Austerlitz en que tampoco hacia calor; vos debeis recordarlo tambien, mi coronel.

—Si me acuerdo, dijo con impaciencia Harleville; pero no so trata de Austerlitz: vamos al grano.

—Perdonad, mi coronel; me preguntais cómo he pasado esta noche, y os digo que me he tendido en el bosque y que he dormido muy bien.

—Has cometido una grande imprudencia; el paraje que has elegido esta lleno de minas en esplotacion, y en sus cavidades se retiran animales dañinos; conozco perfectamente el sitio... pudo muy bien haberte picado algun insecto.

A estas palabras bajó la cabeza el Acuchillado, tomó un aire sombrío y murmuró entre dientes estas palabras que Harleville oyó, pero sin comprenderlas bien.

—El pico de los animales de pluma que habitan generalmente en los árboles, el dardo de los insectos de cuatro, de seis, ó de mas ó de menos patas que frecuentan las cavernas, son con frecuencia menos dañinos que la lengua de ciertos individuos sin pico ni plumas que moran en los cañillos.

—¿Qué estás hablando ahí entre dientes? dijo Harleville que comenzaba á impacientarse.

—Digo, mi coronel, que si continúa este tiempo, será la vendimia muy agradable para el año próximo. En cuanto á los insectos ignoraba que pudiesen ser dañinos en este país. En Italia, en Egipto, en España no digo que no... pero en Mennecy!... Y el Acuchillado volvió la cabeza en señal de negacion.

Al fin y al cabo repuso despues de un momento de silencio, esos insectos me son inferiores; punto final mi coronel, y para acabar de una vez el cuento, una vez bien despierto me cepillé, me pulí y verifiqué mi entrada triunfal, mi verdadera entrada oficial en esta poblacion, y me quedé muy agradablemente sorprendido cuando ví que en vez de huir de mí los paisanos y sobre todo las paisanas, me miraban con placer: me quitaban sus gorros y me hacian reverencias con los pies hacia dentro y los codos hacia fuera, al revés de lo que previene la ordenanza, y hasta oí resonar en mis oidos discursos como estos: «Hé aquí uno que vuelve tanto mejor! esto prueba que no todos han muerto como decia nuestro señor cura;» hasta los jóvenes y los muchachuelos me miraban con aire alegre; aun mas algunos de aquellos chiquillos quisieron llevarme la mochila! Esto va bien Magloire, me dije á mí mismo; te has recuperado amigo mio, los uniformes de la guardia no son tan mal mirados en el exterior de las localidades como en el interior.» De una en otra he llegado á la plaza mayor donde trabé conversacion con dos aldeanos del lugar que parecian que se rascaban las piernas como por via de descanso, pero que charlaban como cotorras y me dijeron que se vendia ó se aquilaba á eleccion una casita ni bella ni fea, adornada con un jardin o y decorada con un cercado, situada á la derecha á la estremidad de la avenida que conduce al castillo.

Entonces me dije: «Magloire comprarás la casita si no es demasiado cara y te harás aldeano Mennecien hasta la punta de las uñas.»

—¿Era pues por eso por lo que habias ido á buscar el notario? preguntó Harleville.

—Justamente, mi coronel, queria registrar la escritura de

venta de lo que indudablemente le comprado, porque me ha convenido completamente después de haberla inspeccionado... pero no estamos mas que á dos pasos del castillo de vuestra respetable tia, mi coronel; permitidme que os deje; podreis venir á visitarme cuando os acomode en atención á que no hay mas de diez minutos de camino de aquí á mi nuevo cuartel.

Bien comprendió el coronel que aquella adquisicion del veterano iba á hacer imposible la mision que le habia confiado la marquesa, sin embargo intentó echar por tierra la resolucio del sargento enumerándole todas las ventajas que resultarían para los dos de vivir juntos en el castillo.

Escuchóle atentamente el Acuchillado y después respondió. Mi coronel, sabéis que tengo el corazon en la mano; y que no me muerdo los labios para explicar mi pensamiento. Pues bien: en medio de todas las complacencias que vuestra respetable tia ha tenido conmigo, he creído notar que mi infiltracion en el castillo no sería de su gusto.

—¡Qué! interrumpió el coronel, es siempre por la recomendacion que te hizo ayer de que fueses prudente? ¿Aun piensas en eso?

—Algo hay de eso, mi coronel; pero no es eso todo, aun hay mas: he comprendido que mi posicion seria falsa, que unos me mirarian como un salvaje y lo que era peor aun como vuestro ex-limpia botas... como un criado en fin, si lo quereis mejor!... Estos dos grados no pueden lisonjearme. Respecto de vos, mi coronel, seré cualquier cosa, sencillo como un buen dia; pero respecto de vuestra respetable tia y su estado mayor de cura y cazador de Luis XIV no me encuentro en mi centro, en mi estado ordinario, porque todo lo que no sois vos, mi coronel, es para mi otro par de mangas. Tengo el honor de ser sargento de granaderos condecorado, y por poco brillantes que sean mi nacimiento y mi educacion, nunca olvidaré que debo hacer respetar esos dos títulos: ¡eso es!

—Vamos, Acuchillado, repuso Harleville encantado interiormente de la nobleza de sentimientos del viejo soldado; veo que decididamente me es preciso renunciar á mis planes de retiro.

—Muy al contrario, mi coronel, las cosas irán aun mucho mejor; vendreis á verme todos los dias y yo seré el depositario de vuestras vejaciones, de vuestros placeres; y en cuanto á mí en vez de estar plantado en un salon como un poste de curaña que nada dice; en mi alojamiento cuando le honreis con vuestra presencia tendremos la palabra, los dos podremos dialogar indefinidamente en los términos que nos convengan, podremos hablar con el corazon abierto de nuestras campanas, de nuestros recuerdos y sobre todo de aquel pobre Petit Caporal sin temor de disgustar á nadie.

—Nos entenderemos á media palabra, y á veces estoy convencido de ello; vendreis á descansar de vuestras grandes soirées á la cabaña de aquel que ha sido es y será vuestro viejo Acuchillado y vuestro amigo hasta después de su muerte.

El veterano en su elevado buen sentido habia medido todo lo que la manía aristocrática de la vieja marquesa le haria sufrir en punto á humillaciones é incomodidades, en una comensalidad ó dependencia heterogénea y sin limites; habia comprendido igualmente cuántas nubes podia acarrear este papel de parásito, concluyendo hasta por alterar los sentimientos que unian al coronel con el subordinado.

—Pues bien, Acuchillado, dijo el coronel, no hablemos mas de ello; compra tu casa, establécete en esta aldea; pero déjame al menos la satisfaccion de ayudarte en esta adquisicion, toma: ahí tienes 6,000 francos, acéptalos que aun seré yo tu deudor.

—¡Ah! mi coronel! exclamó el sargento rechazando la cartera que Harleville le presentaba ¿cómo quereis hacerme semejante afrenta: No se diria si fuese yo bastante... (no importa el que) para aceptar ese dinero que habiais pagado al hombre que tuvo la suerte de seros un momento? No, mi coronel, no lo quiero. La casita, el jardin y el cercado me costarán 4,000 francos; tengo 2,000 en mi cinturón y espero que con mi pensión, mi cruz y mis pequeños recursos industriales, me hallaré bien pronto en estado de... redimir la hipoteca como me ha dicho



M. Gonin, hipoteca con que va á quedar gravada la casa por los 2,000 francos, que aun quedaré debiendo á la masa de bienes. En menos de dos años que lará libre mi propiedad de todo gravámen. Gracias, mi coronel; pero tengo que probar á ciertas personas que un bribon del Loire tiene el corazon colocado tan alto como el que ha tenido la ventaja de venir al mundo coronel de nacimiento!... No es por vos al menos por quien digo esto, mi coronel, sé mejor que nadie que no estais en la categoría de los propios para nada ó de los malos soldados... bien al contrario porque he visto con mis ojos, he visto...

—¡Pardiez! ya lo sé interrumpió Harleville... Dejemos eso y volvamos á casa de M. Gonin.

Pasó el veterano en presencia del conde de Harleville á casa del notario de Mennecey y registró el contrato por el cual se le hacia propietario de la casa de los dados, asi es llamada porque en tiempo en que las provincias de Francia estaban regidas por intendentes que recaudaban los fondos públicos, los em-



pleados de la intendencia l' amados por otro nombre colectores que venian á cobrar los impuestos á Mennecey, se detenian con preferencia en aquella casita que no era mas que una especie de cabaña y allí pasaban el rato jugando á los dados y bebiendo en los intervalos de sus ocupaciones financieras.

El notario Gonin que esplicó asi el sobrenombre dado á aquella habitacion, añadió en el estilo de Dorat:

—M. Bourguignon, puesto que sois el propietario de esa casa no deberá ya llamarse la casa de los Dados sino la casa de los Laureles, atendido á que es un bravo soldado quien ha de habitarla en adelante.

Esta nueva designacion fué poco á poco adoptada en el canton y desde el año siguiente no se llamaba de otro modo la morada del ex-sargento de la vieja guardia imperial que la casa de los Laureles.

CAPITULO VI.

ENTRETENIMIENTOS DE UN VIEJO SOLDADO.

Nuestro veterano entró de seguida en el goce y disfrute: el vendedor, que era un rico labrador de las cercanias, le habia cedido en el precio justo de la adquisicion no solo la casa y las tierras que de ella dependian, sino tambien algunos muebles y utensilios del ajuar; de este modo el veterano no tuvo mas que instalarse él, su mochila y sus armas; encontró en aquella cabaña cuanto era de primera necesidad para la vida del campo, desde el arteson hasta el lecho, desde el gallinero donde se paseaba magestuosamente un gallo escoltado por media docena de gallinas y por sus polluelos; hasta el criadero en el que se pavoneaban cinco ó seis conejos que roian sus coles, y en fin un estimable asno que se puso á rebuznar de una manera particular cuando vio á su nuevo amo venir hacia él para examinarle mas de cerca.

Tal era el personal de la casa de los laureles. Además esta casa construida en parte ladrillos, parte en tierra y colocada entre el corral y el jardin poseia todas las ventajas de una casa de campo; el cercado sobre todo era rico en árboles frutales y podia hábilmente cultivado proporcionar con sus frutas, sus legumbres y su vino, alimento necesario para una familia corta.

Bourguignon colocó su cruz y sus armas sobre la chimenea, vistió la blusa del labrador y se dispuso á ejercer otra vez el oficio que habia ejercido en su infancia.

Descóntento el coronel de su determinacion, pero sin poder censurarla, volvió al castillo, é hizo allí conocer la firr y resolucio de su antiguo camarada. Todos por complacer á Harleville fingieron sentir contrariedad con la resolucio del veterano, aun cuando en realidad todos estuviesen satisfechos con que la hubiera adoptado.

Bourguignon se entregó tan pronto y tan bien á sus quehaceres de labrador, que desde el primer año le suministró su cercado un producto para dar 300 francos á cuenta á su ven-

dedor. Habia sabido sacar partido de todo; de sus gallinas su asno, de sus conejos y no se hablaba en la poblacion de otra cosa que de la habilidad del propietario de la casa de los laureles.

Supo tambien sacar de sus entretenimientos un bastante productivo: trabajaba con gusto y destreza un banco de álamo, y con ayuda de un cuchillo hacia mil canchales que luego vendia á un comerciante de juguetes de Corbeil, antiguo soldado en tiempo de la república. Estas cosas de madera eran cañoncitos montados sobre sus cureñas, tijas, utensilios de jardinería, carretas y una infinidad de pequeños objetos que tenian sobre todo el mérito de la fidelidad.

Todos los meses el padre Courtois, que así se llamaba el comerciante de juguetes, venia de Corbeil á Mennecey con su coche ricoche y compraba, y compraba pagándolo en buen dinero contante y sonante, cuanto el verano habia trabajado.

—Pero cómo diablos habeis hecho, mi antiguo camarada, decia este último, para venir á descubrirme aquí?

—Nada mas sencillo Mr. Bourguignon, estoy siempre á la vera como los antiguos trovadores, y no he sido el último en saber que habia venido á establecerse en Mennecey un hombre rico y poderoso. Se me ha dicho además que os ocupabais en hacer cosas de madera, y he venido para tratar con vos. ¿Estabais por ello incomodado? preguntó el viejo soldado republicano.

—Muy al contrario antiguo compañero miol sabéis que desde hace cerca de un año que comercio con vos he recibido unos diablos hacen de todas esas fruslerías buenas á todo lo mas para divertir á niñas?

—¡Oh! ese es mi secreto! replicó el padre Courtois mostrando el cuello en una enorme corbata á la Kleeber é imitando á los colosales anillos de plata que brillaban en sus botas un ligero balanceo.

—Escuchadme M. Courtois; pero es que yo que no entiendo la malicia en ningún comercio, siempre me quedo al tanto de recibir buenas piezas de cien sueldos en cambio de los juguetes de madera que fabrico como en otro tiempo en el regimiento fabricaba gratis, virutas para divertir á nuestros granaderos.

—Escuchad M. Bourguignon, replicó el padre Courtois dándole el aire de un padre noble, con vos se puede discutir y estoy seguro que no os aprovecharéis de mi franqueza para aumentar el precio de vuestros artículos.

—¡Yo! vamos, eso nunca! nunca! jamás! interrumpió el veterano, aun cuando sabéis muy bien que vos sois quien lo poneis precio; pero no importa, decid, veamos que es ello.

—Es verdad. Pues bien, hé aquí el secreto: vuestros pequeños canones, mi querido Bourguignon, y vuestras carretas se venden como pan porque tengo cuidado de poner sobre cada rútolito:

«Hecho por un granadero de la vieja guardia imperial, muerto en Waterloo.» Y cuando se entra en mi tienda que además es una de las mas hermosas de Corbeil, salta á los ojos esta inscripcion: «y se compra la pieza sin regatear.»

—El Calambour, (juego de palabras ó equívoco) es lo que exclamó el sargento, pues bien, tanto mejor antiguo amigo miol, repuso, estoy muy satisfecho con lo que me habeis dicho; pero como un remordimiento de conciencia en recibir tanto dinero en cambio de esas baratijas, pero ahora *sufficiat* aun cuando la broma sea de las mas lisongeras.

El domingo, el soldado labrador dejaba sus vestiduras de trabajo y se ponía un uniforme sobre el que brillaba la estrella de honor, y se paseaba y frecuentaba los alrededores de la plaza á la hora de misa para saludar allí á su coronel que iba con la marquesa de Mennecey, Cecilia y la señorita Saint-Ang. Después pasaba el resto del dia jugando en la gran plaza de la poblacion con los notables del lugar, á los bolos, las bochas ó tonel.

(Continuará.)

JEROGLIFICO.



solución DEL PUBLICADO EN EL NÚMERO 325.
Es ladrar á la luna el alegar servicios al ingrato.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

que l...
sobre...
glesi...
de Cl...
juicio...
sufri...
tras (...)
—S...
Luis d...
trada...
—E...
dis) h...
hasta...
—C...
perado...
blame...
—E...
vuelv...
dentes...
—E...
pasó á...
se pro...
—U...
las arr...
á las p...
—D...
poco r...
rum...
Willam...
—O...
manifi...
das de...
—S...
que e...
porte...
mea...
—H...
lissier...
nuevas...
Indicio...
sangre...
—E...
truyen...
leusiva...
aparec...
indab...
rias y...
—E...
tante...
anstr...
hasta...
cilo...
—D...
1.º de...
tallado...
ocupar...
tillería...
aquella...
dos po...
—H...
cas de...
Camar...
minist...
pendie...
rales y...
—A...
hace s...
y hari...
almace...
cendia...
frances...
—L...
rusos...
Kale...